

# IBERIA Y GALIA EN ESTRABÓN. ELABORACIÓN CARTOGRÁFICA Y ASPECTOS HISTÓRICO-CULTURALES\*

Encarnación CASTRO-PÁEZ

Universidad de Málaga

Pierre MORET

CNRS–Université de Toulouse Jean-Jaurès

*Resumen:* En las páginas que siguen, presentamos una valoración de la imagen que, de Iberia y Galia, podemos llegar a colegir en Estrabón. Esta valoración se hará desde una doble aproximación, por una parte, cartográfica y, por otra, histórico-cultural. De manera previa, nos tendremos en las construcciones que Polibio, Artemidoro y Posidonio nos brindan de los territorios extremo-occidentales para, así, intentar dilucidar hasta qué punto la elaboración de Estrabón resulta deudora o no y en qué medida, de sus ilustres predecesores.

## 1. Introducción

Cualquier aproximación a los libros III y IV de la *Geografía* parte, como es conocido, de un hándicap: Estrabón no conoció personalmente los territorios occidentales. En consecuencia, todas sus consideraciones están basadas en las informaciones espigadas en las obras de otros autores. Esta circunstancia marca, de manera evidente, el cuadro cartográfico, étnico y cultural dibujado por el de Amaseía que, al estar elaborado a partir de materiales correspondientes a distintos estadios históricos, presenta incongruencias que resultan, en ocasiones, difíciles de salvar<sup>1</sup>. Ante esta tesitura, para abordar, de manera pertinente, el tema

\* Este trabajo se inserta en el marco del Proyecto de Investigación *Historiografía y geografía antigua: representación del espacio y transmisión de saberes* (HAR2016-76098-C2-1-P).



propuesto, pensamos que resulta absolutamente necesario presentar, en primer lugar, la visión que, de las tierras extremo occidentales, tenían las fuentes usadas por Estrabón. En este punto, nos centraremos en Polibio, Artemidoro y Posidonio<sup>2</sup>. La pérdida del libro XXXIV y de la totalidad de los *Geographoumena* y de la producción posidoniana representa, no obstante, un escollo difícil de salvar. Ante este naufragio textual, hemos focalizado nuestro análisis, en el primero de los casos, en el propio relato polibiano y en las restituciones del libro XXXIV que tienen su origen en Estrabón. En cuanto a Artemidoro, nos hemos ceñido al texto del Papiro, partiendo de la base de su autenticidad<sup>3</sup>. Por lo que respecta a Posidonio, nos hemos valido de los fragmentos que Edelstein y Kidd rastrean en Estrabón, prescindiendo de cualquier otra referencia.

Presentadas las reconstrucciones hipotéticas que podemos llegar a elaborar a partir de los datos de estos tres autores, abordaremos el análisis de los libros III y IV de Estrabón. Trazada la imagen tanto cartográfica como histórico-cultural que el geógrafo plantea de estos territorios, intentaremos, como conclusión, ver hasta qué punto ésta resulta deudora o no de las elaboraciones intelectuales precedentes.



## 2. El extremo-occidente: un espacio en construcción

### 2.1. El preludeo helenístico

Eratóstenes es el principal interlocutor de Estrabón a lo largo de los *Prolegómenos*<sup>4</sup>. Sin embargo, al pasar a los libros corográficos, su presencia se ~~minimiza~~. En el caso particular que nos ocupa, su influencia no puede negarse en

<sup>1</sup> Moret 2014, pp. 273-282.

<sup>2</sup> Por lo que se refiere a las referencias textuales, nos hemos valido de las siguientes ediciones: Polybius, *The Histories*, with an English Translation by W. R. Paton, Cambridge-London, 1922-1968; Posidonius, *The fragments*, edited by L. Edelstein-I. G. Kidd, Cambridge, 1999. Para el texto del Papiro de Artemidoro hemos seguido a Marcotte 2010. Finalmente, para la *Geografía* hemos utilizado Strabon's *Geographika*, Stephan Radt (ed.), Göttingen, 2002-2011. Las traducciones de Estrabón son nuestras y están basadas en la edición de Radt.

<sup>3</sup> ~~La polémica sobre la autenticidad del Papiro y la cuestión de la autoría del texto recogido en el mismo distan de estar resueltas. De manera general, remitimos a los trabajos de Canfora, Gallazzi-Kramer-Settis, Marcotte y D'Alessio.~~


<sup>4</sup> Como es sabido, los libros I-II de Estrabón son fundamentales para la restitución de la obra geográfica del alejandrino. No obstante, hay que tener muy presente que la selección estraboniana no es, ni mucho menos, neutral, y la reconstrucción del mapa de Eratóstenes a partir de los apuntes de nuestro autor adolece de un filtro político que impide, para ciertas áreas de la ecúmene, apreciar el valor real de los testimonios eratósténicos: Bianchetti 2006, pp. 35-46. En



algunas aportaciones como el uso de formas conocidas o de figuras geométricas para crear el dibujo del conjunto<sup>5</sup>. De igual modo, el establecimiento del punto más occidental de la ecúmene en el promontorio Sagrado remonta, claramente, al tándem Píteas-Eratóstenes, así como el alineamiento de las columnas de Heracles, el Estrecho de Mesina y Rodas en el mismo paralelo<sup>6</sup>. A pesar de ello, el alejandrino había sido descartado como fuente por el propio Estrabón al considerarlo, quizá de una forma algo exagerada, “completamente ignorante de Iberia y Céltica”<sup>7</sup> y desconocedor del carácter peninsular de Iberia, a la que imagina como un subconjunto<sup>8</sup> del *akra Ligústico*<sup>9</sup>.

## 2.2. Polibio

Por lo que respecta a Polibio, su privilegiada relación con Escipión Emiliano trajo de la mano un currículum viajero que es, cuando menos, notable, llevándole a ser testigo de acontecimientos históricos de primer orden<sup>10</sup>. No obstante su experiencia vital, su descripción de los territorios extremo-occidentales es, al tiempo, heredera de ciertos factores que conviene recordar. En primer lugar, hemos de tener presente que, desde Homero y hasta la elaboración cartográfica eratóstenica y la expedición de Píteas, estas tierras presentan en las fuentes un carácter

cuanto a la impronta eratóstenica en el “mapa” occidental de Estrabón, remitimos a las matizaciones expuestas por el profesor F. Prontera en el capítulo precedente. 

<sup>5</sup> El uso de la analogía, la simetría y la antítesis como mecanismos en la elaboración geo-cartográfica ha sido estudiado por: Mangani 1990, pp. 57-76. El procedimiento mental empleado por Eratóstenes para crear imágenes geométricas o figuras que recuerden a objetos cotidianos no es, no obstante, el mismo. En el primero de los casos, los polígonos son el resultado de reducir las distintas partes de la ecúmene a las estructuras geométricas más simples para facilitar su proyección en un esquema ortogonal. En el segundo, son el resultado azaroso y a posteriori, de un dibujo sin vinculación inicial con el objeto que recuerda: Moret 2017a, p. 180.

<sup>6</sup> Ya Aujac señaló que el mapa eratóstenico era más detallado en las zonas orientales –gracias al caudal de información recabado en las expediciones alejandrinas– que en el lado occidental, empezando, además, todas las descripciones partiendo de oriente: Aujac 1966, p. 207, n. 4; Aujac 2001, p. 83. Sobre las medidas empleadas por Eratóstenes y su proyección geométrica en el trazado de la ecúmene: Prontera 1996, pp. 335-341; Bianchetti 2007-2008, 25-40; Bianchetti 2016, pp. 132-149.

<sup>7</sup> Str., II 1, 41.

<sup>8</sup> Str., II 4, 8.

<sup>9</sup> Str., II 1, 40; Moret 2017a, p. 188. Por lo que respecta al conocimiento que, de las áreas extremo-occidentales, nos muestran las fuentes en las etapas previas al periodo helenístico: Cruz Andreotti 2002, pp. 153-180; Marcotte 2006, pp. 31-38; Bianchetti 2008, pp. 17-58.

<sup>10</sup> Él mismo se jacta de su extensión y justifica sus viajes diciendo que busca proporcionar a los griegos conocimientos sobre África, Iberia, Galia y el mar Exterior (Plb., III 59).

absolutamente liminar de marcado tinte mítico<sup>11</sup>; tampoco podemos decir que la tradición periplográfica griega haya colaborado en su conocimiento objetivo<sup>12</sup>. A esta problemática, hay que sumar el carácter heterogéneo de la documentación manejada por Polibio y su negativa, sin paliativos, a aceptar las informaciones piteanas<sup>13</sup>. Quedaría, por último, una cuestión fundamental. Estamos ante un autor que, a mediados del siglo II a. C., escribe unas *Historias* con el propósito fundamental de mostrar las αἰτίας que están propiciando la conversión de la ciudad-estado de Roma en el imperio hegemónico del Mediterráneo<sup>14</sup>. En su narración, la geografía ocupa un papel útil y didáctico, dentro de un marco claramente político-militar, en el que el espacio solo adquiere significado cuando su existencia se dota de relevancia histórica<sup>15</sup>, sin renunciar, por ello, a la *dióρθosis* y la *epanóρθosis* de sus predecesores.

Como hemos apuntado, la irreparable pérdida del libro XXXIV<sup>16</sup> nos lleva a recurrir a Estrabón para intentar acercarnos a la imagen general que, de la península, podía haberse formado Polibio. A primera vista, resuenan en ella claras concomitancias con Eratóstenes, tanto desde el punto de vista geométrico como con respecto a la caracterización étnica. Así, desde una perspectiva cartográfica, Polibio se vale, como Eratóstenes, de una triangulación para delinear el Mediterráneo occidental. Sin embargo, modifica el vértice superior de ese triángulo colocándolo en Narbona, en lugar de en Marsella, como había hecho Eratóstenes<sup>17</sup> y elonga, desmesuradamente, la distancia entre las Columnas y Mesina. La reducción de 5000 a 2000 estadios de la vertical que se traza desde ese vértice superior<sup>18</sup> hasta el paralelo Columnas-Mesina provoca un aplastamiento exagerado que tiene como consecuencia fundamental una disposición



<sup>11</sup> Gómez Espelosín-Pérez Largacha-Vallejo Girvés 1995, pp. 73-108.

<sup>12</sup> Así, hitos como las bocas del Ródano, los Pirineos o el propio estrecho de Gibraltar tardarán en ser fijados unívoca y correctamente desde un punto de vista geográfico y no será hasta la expedición de Píteas cuando el Promontorio Sagrado se establezca como claro punto diagramático extremo-occidental: González Ponce 2004, pp. 62-70; González Ponce 2008a, pp. 59-74; González Ponce 2008b. Únicamente con Roma se darán las condiciones históricas necesarias que harán converger intereses políticos, administrativos y comerciales con la necesidad de un conocimiento holístico del Mediterráneo: Prontera 1992, p. 29.

<sup>13</sup> Bianchetti 2005, pp. 255-270.

<sup>14</sup> Fundamentales: Walbank 1957-1979; Canfora 1993, pp. 823-845.

<sup>15</sup> Cruz Andreotti 2003, pp. 189-190.

<sup>16</sup> El papel que ocupa la geografía, en general, y el libro XXXIV, en particular, en la obra polibiana no concita, ni mucho menos, acuerdo unánime entre los investigadores: Pédech 1956, pp. 3-24; Pédech 1964, pp. 515-597; Walbank 1967, pp. 155-182; Texier 1976, pp. 395-411; Clarke 1999, pp. 77-128.

<sup>17</sup> Str., II 4, 2=P1b., XXXIV 6, 3-4.

<sup>18</sup> Prontera 2004, pp. 335-341.

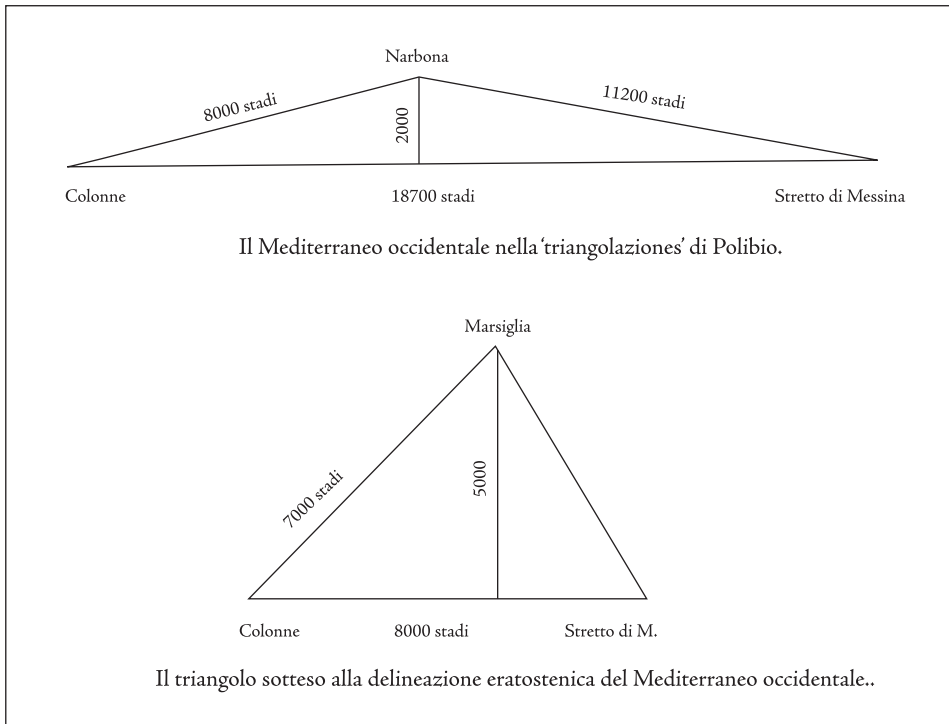


Figura 1. Triangulaciones del Mediterráneo occidental en Eratóstenes y Polibio.

prácticamente horizontal para Iberia e Italia y un alargamiento excesivo de Iberia (8000 estadios entre las Columnas y Narbona, y hasta 9000 siguiendo el eje del río Tajo).

Con estos pocos datos, se puede esbozar el aspecto que tendría un mapa basado en las medidas de Polibio, quedando la incógnita de la forma que daría a la vertiente atlántica de la península<sup>19</sup>. En cualquier caso, cabe insistir en que no es probable que la obra de Polibio contuviera un mapa<sup>20</sup>. En consecuencia, lo que aquí se presenta no pretende ser otra cosa que una aproximación a la construcción mental elaborada por Polibio.

En cuanto al componente étnico, el *akra* extremo-occidental estaría dividida, en la consideración de Eratóstenes replicada por su sucesor, en dos áreas: una, vuelta hacia el Mar Interior –que constituiría la Iberia propiamente dicha– y

<sup>19</sup> Desde este punto de vista, las primeras propuestas apuntadas por nosotros mismos en trabajos anteriores (Moret 2003, p. 304) no nos parecen del todo acertadas, al ser demasiado explícitas, siendo, creemos, más prudente seguir el criterio de Gosselin, un autor que no se valora al nivel que merece: Gosselin 1790.

<sup>20</sup> Un completo análisis con un estado general de la cuestión en: Janni 2003, pp. 89-102.



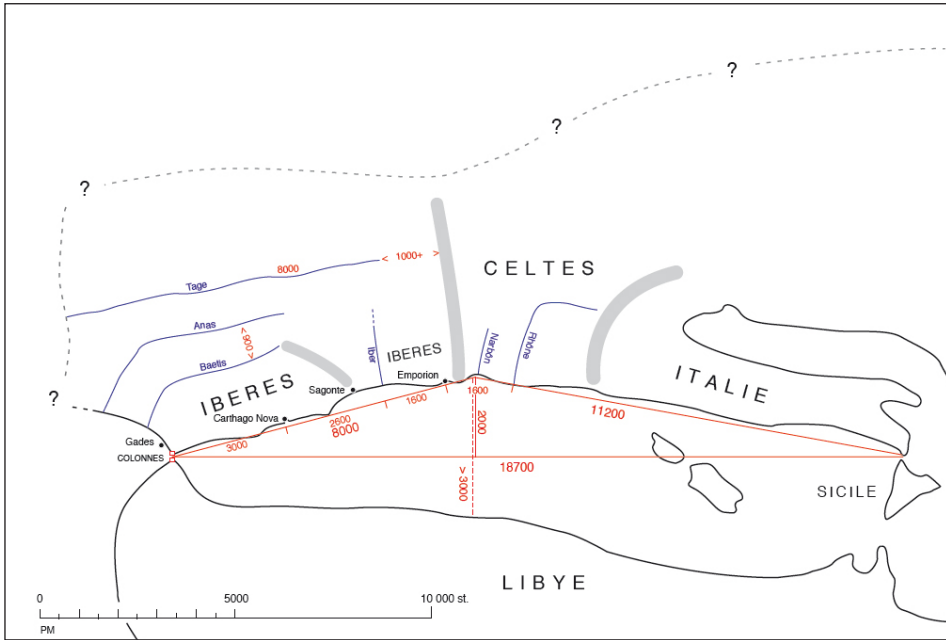


Figura 2. Propuesta de esquema de la estructura de Europa occidental a partir de los datos conservados en Polibio.

otra, que mira al Mar Exterior –habitada por *Galatai*, según el alejandrino<sup>21</sup>, y por pueblos bárbaros, según Polibio<sup>22</sup>.

Volviendo sobre el testimonio propiamente polibiano, la imagen de Iberia aparece ceñida a la costa mediterránea<sup>23</sup> y vinculada, estrechamente, a los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica. En ella, no aparecen ni Turdetania, ni los nacimientos del Betis ni del Anas, quedando como ciudad protagonista Sagunto, merced al sitio al que fue sometida. Estaríamos, pues, ante una Iberia de clara herencia helenística, en tanto en cuanto queda constreñida al ámbito mediterráneo. Junto a esta aplicación restrictiva del término Iberia, también se detecta en Polibio un uso mucho más amplio del corónimo. Bajo esta acepción, Iberia estaría dando nombre, en determinados casos, al conjunto de territorios hispánicos que sirvió de escenario tanto a la Segunda Guerra Púnica como a las campañas de Roma contra los celtíberos<sup>24</sup>. Entre la casuística registrada, las dos referencias más notables corresponden a la campaña que Aníbal emprende

<sup>21</sup> Str., II 4, 4=Plb., XXXIV 7, 7.

<sup>22</sup> Plb., III 37, 11.

<sup>23</sup> Plb., III 39, 4.

<sup>24</sup> Plb., I 10, 5; II 1, 5; III 13, 3; III 33, 8; VIII 1, 4; X 7, 4; XI 24a; XXXV 2-4.



contra los vacceos y a las actividades diplomáticas llevadas a cabo ante el Senado romano por titos, belos y arévacos<sup>25</sup>. El contexto general de las dos narraciones deja entrever, sin lugar a dudas, que el corónimo rebasa, en ambos ejemplos, el ámbito costero mediterráneo, extendiendo su aplicación a tierras de la Meseta. Esta extensión bien podría responder a una traducción, por parte de Polibio, del vocablo *Hispania*, sinónimo ya, en esa época, del conjunto de territorios transpirenaicos frecuentados por Roma<sup>26</sup>. Por otra parte, en la composición de esta Iberia *sensu lato* cobran protagonismo nuevos hidrónimos y corónimos. Desde el punto de vista cartográfico, hacen su aparición los ríos de la vertiente atlántica y los territorios de sus cuencas. Así, Betis y Anas fluyen desde Celtiberia, estando separados entre sí por unos 900 estadios<sup>27</sup>. El Tajo, por su parte, tendría sus fuentes a unos 1000 estadios de la cordillera pirenaica y recorrería unos 8000 estadios hasta alcanzar su desembocadura<sup>28</sup>, en la que, por cierto, se localiza esa Lusitania en la que se encontraba desplegado Asdrúbal, hijo de Gescón y comandante de Aníbal<sup>29</sup>. El trazado y extensión otorgados al Tajo repercuten, directamente, en la construcción de la imagen peninsular. En primer lugar, lo convierten en la línea horizontal que divide en dos la península sirviendo de frontera física y psicológica entre la zona sur, ya conocida, y la zona norte, aún sin controlar. Este protagonismo del Tajo trae otra consecuencia, como es relegar al Ebro a un rol secundario. El papel central del Ebro como elemento organizador del espacio en la Segunda Guerra Púnica cede su lugar al Tajo y la Meseta como escenario de las contiendas celtíberas<sup>30</sup>.

Por lo que se refiere a los grupos étnicos que pueblan, a ojos de Polibio, el solar peninsular, la información cuantitativa puede parecer frustrantemente restringida. Sin embargo, una valoración cualitativa lleva a interesantes puntualizaciones. En Polibio III 39, 4 tenemos, quizás por vez primera, una ~~tax~~ativa división entre íberos y galos con los Pirineos como frontera geográfica y étnica<sup>31</sup>. Esta separación, sin embargo, no trae aparejada la ecuación íberos igual a pobladores del total de Iberia. Los íberos de Polibio estarían vinculados, de forma exclusiva, al menos en los libros conservados, a la *Iberia mediterránea*. Ahora bien, en el megalopolitano, el término íberos tiene una clara



<sup>25</sup> Plb., III 13, 3 y XXXV 2-4 respectivamente.

<sup>26</sup> A propósito de la polisemia de los términos Íber e Iberia: Alonso-Núñez 1985, pp. 261-266; Moret 2003, pp. 279-306.

<sup>27</sup> Str., III 2, 11=Plb., XXXIV 9, 12.

<sup>28</sup> Str., II 4, 4=Plb., XXXIV 7.

<sup>29</sup> Plb., X 7.

<sup>30</sup> Cadiou 2006, pp. 135-152; Cadiou-Moret 2012, pp. 21-44. Este cambio de eje estaría indicando, igualmente, las distintas fases de escritura de las *Historias*.

<sup>31</sup> Beltrán Lloris-Pina Polo 1994, pp. 103-133; Rico 2006, pp. 199-215.

funcionalidad aglutinante y no es el reflejo, ni mucho menos, de la realidad étnica del Mediterráneo peninsular. Bien al contrario, estaríamos ante la elaboración de un constructo intelectual cuyo alto grado de abstracción neutraliza el complejo mosaico indígena<sup>32</sup>. Como elemento catalizador, desde un punto de vista cultural, estos íberos mediterráneos nunca son, significativamente y en clara oposición a los restantes pueblos peninsulares, calificados como *barbaroi* por Polibio. Evidentemente, esta circunstancia no supone su no pertenencia al mundo bárbaro, sino que denota que, a los ojos de un griego, estos pueblos han alcanzado un desarrollo político-social superior a los del mundo atlántico<sup>33</sup>. El que estos pueblos ya se encontraran bajo el dominio de Roma puede haber contribuido a esa valoración positiva: en este sentido, barbarie e insumisión (o independencia según de qué lado se mire) van de la mano.

Cuando pasamos a la Galia transalpina, los apuntes geográficos de Polibio se reducen de manera sustancial. Se limitan en los libros conservados a consideraciones sobre la ubicación de los Alpes. Estrabón, por su parte, rescata su disputa con Timeo a propósito de las bocas del Ródano, cuyo número fija Polibio en dos<sup>34</sup>. Será, precisamente, al hablar del Ródano cuando nuestro historiador establezca la división entre los galos llamados trans-y cis-alpinos<sup>35</sup>. Asoma, en este punto de la descripción un elemento que veremos recogido en Estrabón, como es el carácter relativo del determinismo geográfico. La benevolencia climática y la fertilidad del territorio no garantizan y no explican por sí mismas y de ~~manera~~ unilateral, la bonhomía y el grado de desarrollo de sus habitantes. Otros factores como el carácter o la predisposición tienen mucho que decir sobre este propósito. Si nos acercamos a estas características, vemos que, en una primera aproximación a los galos de Polibio, estos presentan, amén del ingente número y del carácter belicoso, unas cualidades físicas fuera de lo común, gran valentía y audacia y un carácter inconstante y pérfido<sup>36</sup>. Un estado de guerra continuo, trufado de furor y desmesura, marca su forma de vida<sup>37</sup>. Viven en aldeas no fortificadas, rechazando cualquier comodidad y dedicándose bien a guerrear, bien a cultivar los campos. Sin embargo, esta imagen extremadamente estereotipada<sup>38</sup> es matizada por el propio Polibio a lo largo de sus relatos sobre la guerra

<sup>32</sup> Cruz Andreotti 2003, pp. 185-227.

<sup>33</sup> Moret 2003, pp. 290-291.

<sup>34</sup> Str., IV 1, 8=Plb., XXXIV 10, 5.

<sup>35</sup> Plb., II 15, 8-9. La densidad de población y la feracidad en trigo de la llamada "isla" rodeada por los ríos Ródano e Isara (Plb., III 49, 5-7) se enfrenta a la dureza intrínseca de las deshabitadas cumbres alpinas (Plb., II 15, 10).

<sup>36</sup> Plb., II 7, 5; II 15, 7; II 18, 1; III 49, 2.

<sup>37</sup> Plb., II 35, 2-4.

<sup>38</sup> Una visión general en Berger 1992, pp. 105-126.



entre romanos y celtas. El mosaico de informaciones y situaciones descrito por nuestro historiador permite llegar a establecer una gradación diacrónica y sincrónica en la evolución cultural de los *keltoi*. La diacrónica arrancarían con aquellos galos que sometieron la llanura padana, llegando a ocupar la propia Roma<sup>39</sup>. Continuaría, con la fundación, junto al Adriático, de Sena, la primera colonia romana establecida en la llanura del Po<sup>40</sup>, y terminaría con la decisiva batalla de Telamón, en la que Roma arrasa sin paliativos a unos galos divididos<sup>41</sup>. Este devenir histórico habría marcado, a su vez, una gradación sincrónica entre unos galos transalpinos menos evolucionados y unos galos cisalpinos situados en un escalón superior de desarrollo merced, no a la bondad del territorio que ocupan sino a sus contactos con etruscos e itálicos<sup>42</sup>.

Estos brevísimos apuntes a propósito de las tierras extremo-occidentales en la obra de Polibio dejan entrever a un autor que se mueve entre dos mundos: el griego, que le ha visto nacer y bajo cuyos códigos culturales se ha formado, y el romano, que se está haciendo con el control del orbe mediterráneo a pasos agigantados. Desde este punto de vista, Polibio utiliza elementos de la cartografía helenística pero adaptándolos, en aras de la practicidad y de su construcción de los territorios desde una perspectiva regional<sup>43</sup>, en la que montañas y ríos entran en juego con una clara función diagramática y los espacios se llenan de contenido gracias a la acción antrópica.

### 2.3. Artemidoro y el Papiro



Avanzando en el tiempo, Artemidoro, redacta, entre finales del s. II y principios del s. I a. C., un tratado titulado *Geographoumena* que tampoco ha llegado a nuestros días. Estructurado en once libros, el segundo estaba dedicado a la península Ibérica, conocida, aunque de forma parcial, por el geógrafo. La aparición, hace algunos años, del famoso Papiro ha permitido poner sobre la mesa una batería de datos fundamentales y reivindicar la figura de Artemidoro. El texto recogido en las columnas IV y V del Papiro contendría, tal y como ha propuesto el profesor Marcotte, un epítome del libro II de los *Geographoumena*. Igualmente, el tenor técnico que destila la terminología empleada en la redacción de estas dos columnas –κλίμα, σχῆμα, περιγραφή, διαστήματα– también lleva a este investigador a pensar

<sup>39</sup> Plb., II 17-19.

<sup>40</sup> Plb., II 19, 5-13.

<sup>41</sup> Plb., II 27-35.

<sup>42</sup> González Rodríguez 2003, pp. 141-171.

<sup>43</sup> Prontera 2003, pp. 103-111.



que el texto apunta más hacia la reseña o leyenda de un trabajo cartográfico que hacia el acostumbrado preludeo contextualizador que precede a una corografía<sup>44</sup>.

Yendo al contenido del Papiro, el texto se estructura en tres partes<sup>45</sup>. La primera consiste en una presentación<sup>46</sup> recogiendo la denominación y la organización general del espacio. En ella, aunque el enfoque no deja de ser claramente mediterráneo, los términos Iberia e Hispania presentan, por vez primera, un carácter inequívocamente sinonímico, designando un territorio dividido por Roma en dos ἐπαρχεῖαι. La primera de estas provincias –πρώτη– englobaría todo el territorio que se extiende desde los Pirineos hasta Cartago Nova, siendo sus hitos interiores Cástulo, una de las dos ciudades principales de Oretania, y las fuentes del Betis, sin que el texto especifique el trazado del límite interprovincial a partir de este punto. A la otra provincia –ἕτερα–, estarían adscritas las tierras comprendidas desde Cartago Nova hasta Gadeira y toda la extensión de la Lusitania. Los detractores de la teoría de la autenticidad del papiro han querido ver en esta mención al corónimo Lusitania un anacronismo, prueba irrefutable de la intervención de un falsario. Sin embargo, hemos de tener presente que Artemidoro es contemporáneo y testigo de esa Lusitania *sensu lato* –una vez más, clara construcción intelectual romana– posterior a esa Lusitania que daba nombre al territorio comprendido entre Anas y Tajo y anterior, evidentemente, a la reorganización augustea<sup>47</sup>. Desde este punto de vista, su aparición en el texto responde a una funcionalidad estructuradora de los espacios del interior peninsular.

Luego de esta presentación, sigue una περιγραφή<sup>48</sup> de la forma general de Iberia insistiendo en sus contornos. Esta esquematización permite constatar que Artemidoro concibe la península como un rectángulo cuyos lados, no absolutamente paralelos, serían los siguientes: al este, la barrera natural de los Pirineos, que separa Iberia de la Céltica; a partir de aquí, arrancan tres “lados” dibujados por el mar: en primer lugar, el sur, es decir, la costa mediterránea desde el extremo meridional pirenaico hasta Gades-Columnas de Heracles. Desde aquí, pasa al “lado opuesto”, esto es, por el litoral septentrional, calificado por Artemidoro como tierra aún por examinar y en la que solo se encuentra un μέγας

<sup>44</sup> Marcotte 2010, pp. 333-371 recoge, a nuestro juicio, un completísimo estudio a nivel ecdótico fundamental para valorar, en su justa medida, el texto contenido en el Papiro y su relación con los *Geographoumena* de Artemidoro.

<sup>45</sup> En las líneas que siguen, recogemos, de forma resumida, la estructura ya estudiada de manera pormenorizada en un trabajo anterior: Moret 2012b, pp. 427-456. Un análisis conjunto de texto y mapa, bien que preliminar y superado, en algunos aspectos, por publicaciones posteriores en: Kramer 2006, pp. 97-114.

<sup>46</sup> Ps.-Artem. Eph., IV 1-14.

<sup>47</sup> Moret, 2010, pp. 113-131.

<sup>48</sup> Ps.-Artem. Eph., IV 14-V 14.



λιμήν en el extremo occidental y un gran golfo en las estribaciones septentrionales de los Pirineos; y cierra con el lado occidental enumerando, de norte a sur, Lusitania, el Promontorio Sagrado y la región de Gades, siendo el cabo de San Vicente el punto de inflexión que marcaría la división entre los países bárbaros del interior y un área gaditana vuelta hacia “Nuestro Mar”.

Por último –y una vez creado el marco geométrico que permita una posterior elaboración cartográfica– arranca, en la narración, un παράπλους<sup>49</sup> en el que, siguiendo los cánones del periplo tradicional, se enumera un catálogo de distancias entre los principales hitos costeros, desde las estribaciones pirenaicas del golfo de León hasta Gadeira y, desde allí, hasta el promontorio de los Ártabros. Una aproximación a estos datos numéricos hace intuir un uso combinado, por parte de Artemidoro, de fuentes griegas y romanas. Así, la precisión en las distancias de los tramos Pirineos-Gades, Gades-Promontorio Sacro y la mención, únicamente en esta parte del estadiasmo, a ciudades y ríos pueden estar apuntando hacia unos cálculos basados en itinerarios terrestres computados en millas romanas, convertidos, *a posteriori*, en estadios. Por el contrario, la tendencia al redondeo observada en las medidas entre el Promontorio Sacro y el Benis resulta más acorde con el esfuerzo que supone intentar casar jornadas de navegación con estadios<sup>50</sup>.

El dibujo trazado por Artemidoro presenta, sin dudas, factores heredados de Polibio. Así, vemos como el efesio reproduce un litoral mediterráneo que se extiende de este a oeste con una ligera inclinación hacia el sudoeste. Como consecuencia, la costa levantina se sigue imaginando casi paralela a la norteafricana y la perpendicularidad de los Pirineos persiste en su orientación norte-sur. No obstante estas concomitancias, las diferencias son también palpables. Entre las más notables, estarían el establecimiento sin vacilaciones, por parte de Artemidoro, de la sinonimia entre los términos Iberia e Hispania, la extensión hasta la actual Galicia de la descripción peninsular, la utilización de fuentes itinerarias y el abandono del eje divisorio norte/sur, basado en un gradiente de civilización, a favor de un eje este/oeste, surgido de las nuevas necesidades militares y administrativas. En esta comparación no podemos perder de vista, empero, que en el ínterin que media entre las campañas contra los celtíberos, de las que fue testigo Polibio, y la estancia de Artemidoro en la Península, Roma había seguido expandiendo y consolidando su control sobre estos territorios, al tiempo que se había avanzado notablemente en el conocimiento de las regiones occidentales y septentrionales de Hispania.



<sup>49</sup> Ps.-Artem. Eph., V 14-45.

<sup>50</sup> Arnaud 1993, pp. 225-247.

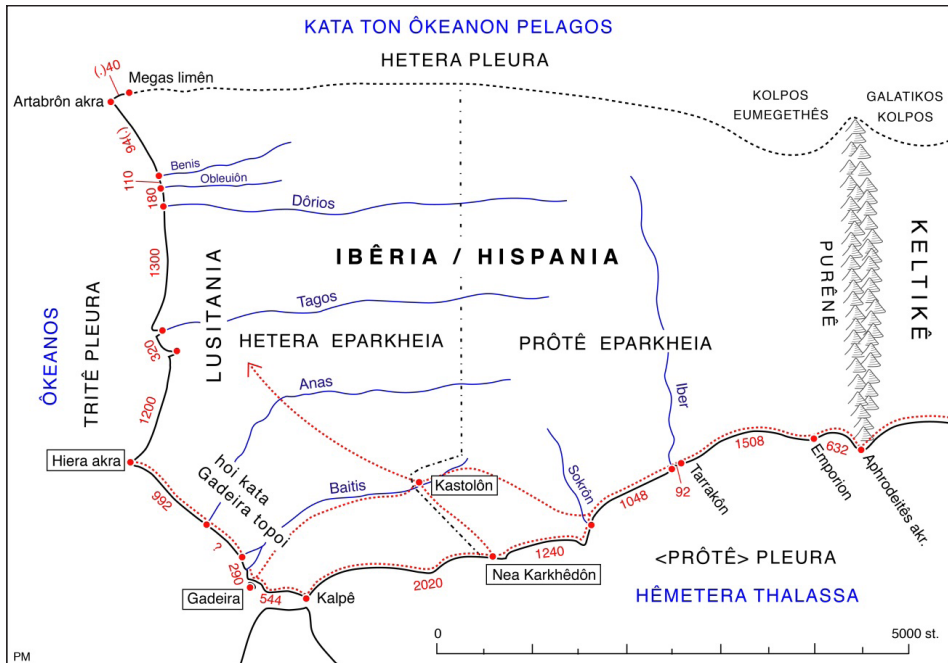


Figura 3. Restitución gráfica de las distancias y las indicaciones topográficas del Papiro de Artemidoro<sup>51</sup>

Junto a esta “ficha cartográfica” que es el epítome recogido en el papiro estarían las informaciones que Estrabón atribuye a Artemidoro a lo largo de los libros III-IV. Estas menciones pueden clasificarse en dos grandes grupos. De una parte, estarían los datos geográficos y físicos de los que las controversias a propósito del promontorio Sacro y de las fuentes del Heracleo de Gadir o la discusión sobre las bocas del Ródano serían buenos ejemplos<sup>52</sup>. Por otra parte, estarían algunas referencias etnográficas como la precisa descripción de los diferentes tocados de las mujeres iberas<sup>53</sup>. La disparidad de estas informaciones no debe sorprendernos, ya que solo viene a corroborar la idea de que el texto del Papiro no es sino un conjunto de apuntes mnemotécnicos de índole



<sup>51</sup> Dado que el mapa que en el Papiro sigue a las columnas IV y V no tiene nada que ver con ellas (Moret 2012a), la ilustración que presentamos aquí solo es una plasmación gráfica muy aproximada de las indicaciones de formas geográficas, distancias y orientaciones contenidas en el texto del Papiro. Otras propuestas de reconstrucción cartográfica en: Albadalejo Vivero 2016, p. 128 y Moret 2017b, p. 248, esta última incorporando las medidas del fr. 1-Stiehle.

<sup>52</sup> Str., III 1, 4-5; III 5, 7 y IV 1, 8.

<sup>53</sup> Str., III 4, 17.

cartográfica que no refleja la riqueza y la diversidad de las descripciones geográficas de Artemidoro.

#### 2.4. Posidonio

Finalmente, estaría Posidonio, activo hasta mediados del s. I a. C., y considerado por Estrabón el ἀνὴρ πολυμαθέστατος<sup>54</sup>. Recorrer su amplia producción literaria, de la que desafortunadamente solo se conocen un reducido número de fragmentos, bien podría compendiar el catálogo de las materias que, según nuestro autor, ha de dominar el σοφός decidido a enfrentarse a la redacción de una obra geográfica<sup>55</sup>. Ciñéndonos, como dijimos, a las menciones explícitas que Estrabón hace de Posidonio en los *Prolegómenos* y en los libros III y IV<sup>56</sup>, vemos que el de Amaseía considera que su predecesor habla con pericia y tino de un amplio abanico de cuestiones<sup>57</sup>. Por regla general, todas sus hipótesis están respaldadas tanto por una sólida fundamentación teórica como por una amplia experiencia autóptica y los libros de Iberia y Galia brindan notables ejemplos de ello. De este modo, cuando Estrabón aborda la valoración de Posidonio, intenta sintetizar algunos de los principios astronómicos expuestos por su predecesor. Explica, simplificándola, la compleja teoría de regiones de sombra circular, doble y simple<sup>58</sup> al tiempo que pone en boca del apameo la afirmación de que las zonas de la Tierra serían cinco y no seis, como habría defendido Polibio<sup>59</sup>. Por último, la comparación de las observaciones de Canopo en una ciudad cercana a Gadeira y en Cnido permitió a Posidonio determinar que el Promontorio Sagrado se encontraba, aproximadamente, en el paralelo de Rodas, donde también se encontraría la costa gaditana<sup>60</sup>, en clara oposición con el esquema artemidoriano revelado por el papiro, en el que dicho Promontorio se sitúa en la mitad del lado occidental de

<sup>54</sup> Str., XVI 2, 10.

<sup>55</sup> Laffranque propone un listado que, aun partiendo de unos criterios de selección tremendamente selectivos y excluyentes, recoge un total de veintitrés obras, en las que, al menos a tenor de sus títulos, quedaría ampliamente cubierto el catálogo de exigencias desgranado por Estrabón: Laffranque 1964, pp. 100-101. En cuanto al papel que desempeña la geografía en la producción posidoniana: Pédech 1974, pp. 31-43.

<sup>56</sup> Para el estudio de los fragmentos de Posidonio rastreables en Estrabón, véase: Zimmermann 1888, pp. 103-130. Para el caso particular de la península Ibérica: Alonso-Núñez 1979, pp. 639-646.

<sup>57</sup> Un exhaustivo análisis de las teorías posidonianas en: White 2007, pp. 35-76.

<sup>58</sup> Str., II 5, 43; III 5, 9.

<sup>59</sup> Str., II 2, 1-3.

<sup>60</sup> Str., II 5, 14.



Iberia. La aceptación, por parte de Estrabón, de las propuestas de Posidonio resulta fundamental puesto que con ellas está fijando los límites meridionales de los territorios extremo-occidentales. En el terreno de la física, entre otros pasajes, la estancia de Posidonio en Gadeira da pie a Estrabón para su largo excursus sobre las mareas atlánticas y los pozos del Heracleo<sup>61</sup>. Amén de la disquisición sobre las mareas, otros datos deslizados por nuestro geógrafo hablan a las claras de la adquisición, por parte de Posidonio, de considerables conocimientos sobre la realidad peninsular. El abanico de datos va desde las curiosidades sobre flora y fauna a observaciones astronómicas en los alrededores de Gadeira<sup>62</sup>. En el campo de la hidrología, Posidonio sitúa el nacimiento del Benis en el área cántabra y brinda una explicación sobre las crecidas del Íber<sup>63</sup>. Desde un enfoque económico, describe la producción de las minas de Turdetania y de los Ártabros<sup>64</sup>. No quedan fuera referencias a la geografía cultural, cuando menciona la existencia de un santuario de Atenea en una ciudad que, significativamente, se llama Odisea y que se encontraría en las montañas bastetanas<sup>65</sup>. En su línea de búsqueda racional de las causas, Posidonio entra en el terreno de la historia para intentar romper con los ecos míticos que rodean la fundación de Gadeira. En la misma línea, pero ya en clave política, habría que interpretar su remembranza de las campañas celtíberas y su conocida controversia con Polibio a propósito del número de ciudades que habrían sido destruidas por Tiberio Graco. En esta diatriba, Estrabón toma claro partido por Posidonio y aprovecha su razonamiento para cimentar su argumentación sobre el carácter salvaje de los celtíberos y su incapacidad para el desarrollo de una vida poliada<sup>66</sup>.

En cuanto a la Galia, los datos, aunque muy escuetos, son sustanciosos<sup>67</sup>. Sabemos que Posidonio pasó una temporada en la Ligústica<sup>68</sup>. Desde nuestro punto de vista, las anotaciones que Estrabón relata podrían clasificarse dentro de cuatro tipos de temática. En primer lugar, con la explicación sobre los tesoros de los Tectosages, Posidonio estaría mostrando su interés, desde un punto de vista racional y etiológico, por la historia o arqueología de los lugares de manera similar a cómo, poco antes, se había interesado por el Heracleo y la cuestión de las Columnas. Esto no es óbice, bien al contrario, para no dejar entrever su preocupación por los recursos económicos y aprovechar para consignar las

<sup>61</sup> Str., III 5, 7-9.

<sup>62</sup> Str., III 4, 15 y III 5, 10; II 5, 14; III 1, 5.

<sup>63</sup> Str., III 3, 4.

<sup>64</sup> Str., III 2, 9.

<sup>65</sup> Str., III 4, 3.

<sup>66</sup> Str., III 4, 13.

<sup>67</sup> El elenco completo de referencias en: Truscelli 1936, pp. 695-721.

<sup>68</sup> Str., III 4, 17.



riquezas mineras de Tolosa y su *hinterland*<sup>69</sup>. En el campo de la cartografía, Estrabón solo retiene un dato, bien que extraordinariamente fundamental, de nuestro polímata como es la estimación en menos de 3000 estadios del istmo que separa el mar interior del océano en el área Tolosa-Narbona. Por último, pero no menos importante, estarían los registros etnográficos a propósito de ciertas costumbres –como el uso de las cabezas de los enemigos como trofeos de guerra, que habría observado de primera mano– o de los rituales báquicos de las mujeres samnitas<sup>70</sup>.

### 3. Iberia y Galia en Estrabón

Por lo que respecta a Estrabón, su reflexión teórica a propósito del papel de la cartografía queda recogida, como es sabido, en los *Prolegómenos*, y se articula a partir de un examen crítico, instrumentado a través de la *διόρθωσις*, de las concepciones que sus predecesores, desde Eratóstenes hasta Posidonio, tenían sobre el particular<sup>71</sup>. Sus comentarios y correcciones permiten constatar que Estrabón tenía buenos conocimientos sobre las técnicas y las convenciones gráficas alejandrinas y que se desenvolvía con soltura cuando había de hacer uso de su terminología especializada, siendo muy numerosos los datos cartográficos que se pueden espigar entre las páginas de la *Geografía*<sup>72</sup>. No obstante esta ~~circun-~~stancia, en el proyecto de Estrabón el mapa geométrico pierde, claramente, el papel central que éste había desempeñado en el constructo alejandrino. Desde su punto de vista, el discurso geográfico ha de llenar de contenido las figuras esquematizadas de los cartógrafos<sup>73</sup>. De esta forma, la narración no debe quedar restringida a los datos geométricos y, en ella, han de ocupar mayor espacio las descripciones regionales. Por otra parte, los límites territoriales han de forjarse no únicamente sobre medidas de longitud y latitud, sino también, siempre que sea posible, sobre ríos, montañas y mares. Estos hitos geográficos definen las grandes divisiones geográficas de la ecúmene al mantenerse inalterables frente a la volatilidad de las fronteras político-administrativas y permiten modelar, así, grandes unidades estructurales<sup>74</sup>. Toda vez creado el marco, éste se llenará de

<sup>69</sup> Str., IV 1, 13. Moret 2012c, pp. 143-158.

<sup>70</sup> Str., IV 4, 5-6. La recopilación y análisis de todos los apuntes etnográficos en: Tierney 1960, pp. 189-275.

<sup>71</sup> Prontera 1983, pp. 4-15; Prontera 1984, pp. 189-222; Jacob 1986, pp. 29-64.

<sup>72</sup> Moret 2017a, pp. 178-179.

<sup>73</sup> Este argumento, repetido en numerosas ocasiones a lo largo de la *Geografía*, se encuentra bien resumido en los párrafos I 1, 23; II 1, 30 y II 5, 17-18.

<sup>74</sup> Prontera 2016, p. 244.



contenido de la mano de sus habitantes<sup>75</sup>. En palabras del propio autor, “lo que nosotros deseamos conocer son precisamente aquellas regiones en las que existe una mayor tradición de hazañas, de regímenes políticos, de técnicas y de todo lo demás que contribuye a la sabiduría, así como nuestras necesidades nos conducen hacia aquellos países accesibles al intercambio y las relaciones, y esos son los que están habitados y sobre todo los que están bien habitados”<sup>76</sup>.

Desde el punto de vista de la descripción geográfica, estas afirmaciones ponen a Estrabón en la tesitura de superar, de manera definitiva, los viejos modelos anclados en las enumeraciones de hitos litorales, listados de pueblos o corografías parciales y obligarlo a mostrar la ecúmene no como una simple unión de partes, sino como un todo orgánico<sup>77</sup>. Desde el punto de vista conceptual, fuerzan a que rijan, en la *Geografía*, el mismo principio rector y el mismo criterio de selección que en los *Comentarios históricos*: resultar de utilidad a través de la remembranza de todos aquellos personajes y acontecimientos célebres y dignos de ser recordados. Como consecuencia, el paisaje geográfico solo adquiere carta de naturaleza si es descrito como paisaje histórico resultado de la acción humana, de la acción política sobre un territorio determinado<sup>78</sup>. Esta concepción despoja a la cartografía de un papel protagonista en su tratado geográfico, convirtiéndola en un instrumento más, que sirve para dotar de un marco espacial a los procesos históricos<sup>79</sup>.

Así las cosas, al describir Iberia y Galia, Estrabón combina una perspectiva unidireccional de naturaleza hodológica –propia de periplos e itinerarios fluviales y terrestres– y una bidimensional –en la que el uso de referencias geométricas y la mención a hitos espaciales invitan a pensar en la posibilidad de que nuestro geógrafo haya tenido un mapa (o varios mapas) ante sus ojos<sup>80</sup>. No obstante, no siendo el objetivo último de su obra el trazado de mapas regionales<sup>81</sup>, la recopilación de medidas generales y parciales que maneja Estrabón adolece de un cribado sistemático que da lugar, a simple vista, a incompatibilidades e incongruencias desde la perspectiva cartográfica<sup>82</sup>. En el caso particular



<sup>75</sup> Moret 2017a, pp. 180-181.

<sup>76</sup> Str., II 5, 18.

<sup>77</sup> Hemos de tener presente que para Estrabón, la geografía es, ante todo, una filosofía (Str., I 1, 1) cuyo objetivo es brindar una imagen de conjunto y armónica del mundo habitado (Str., I 1, 23).

<sup>78</sup> Prontera 1988, pp. 201-222.

<sup>79</sup> A propósito del uso de medidas y distancias en Estrabón puede resultar de interés la consulta de: Arnaud 2005 y Geus-Guckelsberger 2017, pp. 165-177.

<sup>80</sup> Moret 2017a, p. 178.

<sup>81</sup> Cruz Andreotti-Ciprés Torres 2011, pp. 199-213.

<sup>82</sup> Moret 2014, p. 273.

de Iberia y Galia se constata que sobre dos aspectos esenciales de la construcción cartográfica como son la orientación de la península y la forma general de la Galia, existen contradicciones aparentemente insalvables generadas por las divergencias advertidas entre ciertas afirmaciones vertidas en el libro II y otras dadas en los libros III y IV, lo que explicaría las grandes discrepancias que existen entre los diferentes intentos de reconstrucción del mapa de Estrabón<sup>83</sup>.

De este modo para que la imagen de una piel de buey extendida funcione como analogía de la península Ibérica se impone cierto grado de simetría entre el lado mediterráneo y el atlántico de la península<sup>84</sup>, así como la existencia de cabos muy pronunciados, equiparables a las patas del animal<sup>85</sup>. Así, Estrabón atribuye a la península Ibérica una longitud de 6000 estadios, una anchura máxima de 5000 y una mínima de poco menos de 3000 en ciertos puntos, sobre todo, en las cercanías de los Pirineos<sup>86</sup>. Con esta elección, reduce en 2000 estadios la longitud propuesta por Polibio. Al mismo tiempo, comete la aberración de colocar Bizancio al norte de Masalia, rompiendo la ecuación Bizancio, Masalia y Narbona<sup>87</sup>. Finalmente, tiene que decantarse por que la altura del triángulo mediterráneo –esto es, la línea recta entre Narbona y el paralelo Columnas, estrecho de Sicilia, Rodas– sea de 2500 estadios, prestando mayor confianza a los navegantes que a Hiparco, a quien en tres ocasiones había hecho mención para anotar que Bizancio, Marsella y Narbona estarían situadas aproximadamente en el mismo paralelo y, en consecuencia, a una distancia de entre 4900 y 5000 estadios del paralelo de Rodas<sup>88</sup>. A estos cálculos, hay que sumar los límites físicos especificados en el libro III: al este, los Pirineos; al sur, “nuestro mar” hasta las Columnas y, a continuación, el mar exterior hasta el promontorio Sagrado; desde este cabo hasta el cabo Nerio se extendería el margen occidental y, finalmente, del cabo Nerio hasta los Pirineos lo haría el septentrional<sup>89</sup>. Se construye, así, una forma casi cuadrangular, con un vértice suroeste en el promontorio Sagrado, un vértice noroeste en el promontorio de los Ártabros y un lado opuesto algo más estrecho, dibujado por los Pirineos.

La cordillera pirenaica conforma, en consecuencia, el lado occidental de la Galia, siendo el Rin, con un recorrido paralelo a la cadena montañosa, su lado oriental; a estos límites se suman un margen septentrional dibujado por el

<sup>83</sup> Moret 2017a, pp. 182-186.

<sup>84</sup> Str., II 1, 30; II 5, 27 y III 1, 2.

<sup>85</sup> Para el uso de figuras geométricas o de objetos familiares como método de representación “cartográfica” en Estrabón: Dueck 2005, pp. 19-57; Biffi 2012, pp. 181-214.

<sup>86</sup> Str., II 4, 4; II 5, 27 y III 1, 3.

<sup>87</sup> Str., II 5, 8.

<sup>88</sup> Str., II 4, 3; II 5, 8-9 y II 5, 40-41.

<sup>89</sup> Str., III 1, 3.



océano y uno meridional trazado por el mar interior y los Alpes hasta las fuentes del Rin<sup>90</sup>. En esta ocasión, estaríamos ante la imagen clara de un polígono. El problema surge cuando intentamos precisar de qué polígono se trata a partir de las medidas otorgadas a cada uno de sus lados. En II, 5, 28, la distancia entre los golfos al norte y al sur de los Pirineos marca la anchura mínima de la Céltica en una horquilla que va de los 2000 a los 3000 estadios; en cuanto a la longitud, ésta quedaría establecida en torno a los 5000 estadios. Teniendo en cuenta que, al decir de Estrabón, el Rin corre paralelo a los Pirineos, estaríamos ante un rectángulo de  $\pm 3000 \times 5000$  estadios. Ahora bien, en el libro IV, la Pretánica se identifica con un triángulo cuyo lado mayor da a la Céltica y mide  $\pm 4300/4400$  estadios<sup>91</sup>. En un extremo de esa línea estarían los Pirineos y en la otra, el Rin, que ya no serían paralelos sino que tenderían a converger al alcanzar el océano. Si a ello, le añadimos que la extensión del meridiano de Masalia entre el Mediterráneo y la costa oceánica de la Céltica es de  $\pm 3700/3800$  estadios<sup>92</sup>, el lado norte termina abriéndose con una significativa tendencia a conformar una figura trapezoidal. Es, precisamente, en esta construcción mucho más elaborada donde encuentran cabida, de una manera cómoda, prácticamente todas las medidas y los elementos diagramáticos reseñados en el libro IV.

Con estas imágenes generales en mente, resulta evidente la regresión experimentada por el mapa de los territorios extremos occidentales pergeñado por Estrabón si lo comparamos con el eratóstenico. Esta regresión cartográfica encuentra su explicación en una selección de datos guiada por una clara intencionalidad política. De todo ello, se puede deducir que Estrabón no contempló la elaboración de un mapa que acompañara su geografía<sup>93</sup>. En caso contrario, se hubiese percatado de las contradicciones a las que acabamos de aludir. Por consiguiente, el mapa que presentamos no es en absoluto la reconstrucción hipotética de un mapa que existió, sino, como en el caso de Polibio, la plasmación gráfica de un mapa virtual *in mente Strabonis*. A pesar de estas dudas, se puede tener una imagen relativamente precisa de la configuración de la Iberia y la Galia de Estrabón.

Toda vez creado el marco físico general de la descripción territorial, Estrabón enfrenta la tarea de llenarlo de contenido. En el caso de Iberia, los nodos articuladores del perímetro serán, siguiendo la tradición periplográfica<sup>94</sup>, los cabos, constituyéndose el sistema oro-hidrográfico en vertebrador de los espacios



<sup>90</sup> Str., II 5, 28 y IV 1, 1.

<sup>91</sup> Str., IV 5, 1.

<sup>92</sup> Str., II 1, 12 y II 5, 8.

<sup>93</sup> Gosselin 1790, p. 4; Dubois 1891, p. 354; Prontera 2010, pp. 81-87.

<sup>94</sup> González Ponce 2016, pp. 139-165.

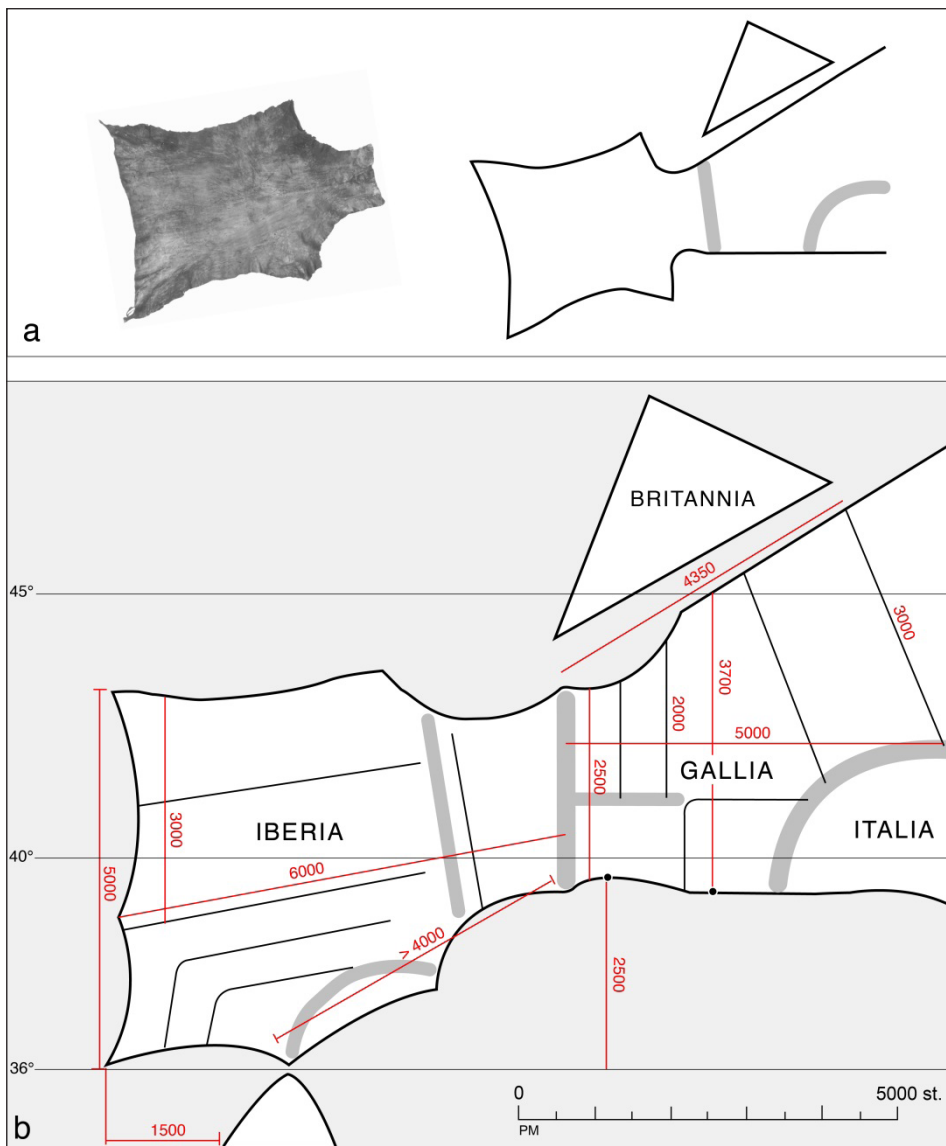


Figura 4. Restitución gráfica de las informaciones espaciales referidas a Iberia y Galia en los libros II a IV de Estrabón; a: la piel de buey, referente analógico de la figura de la península Ibérica; b: trazado geométrico y principales medidas de distancia (los nombres están latinizados).

interiores<sup>95</sup>. En el ámbito poblacional, el genérico “íberos” será empleado por nuestro geógrafo para denominar a la totalidad de sus habitantes, en la línea de Artemidoro<sup>96</sup>, diferenciando a esta colectividad de los celtas de la Galia. El término, en ningún caso, se corresponde con una categoría étnica precisa, aun siendo muy consciente Estrabón de la diversidad de los distintos pueblos peninsulares<sup>97</sup>.

De esta suerte, el punto de arranque lo constituye el promontorio Sagrado<sup>98</sup>. Este hito desempeña una funcionalidad doble. La más evidente, ya señalada, la geográfica. Estrabón lo considera el punto más occidental de toda la ecúmene, despojando, definitivamente y en la senda abierta por Píteas y Eratóstenes, a la región Gades-Columnas de su secular papel de *finis terrae*. En esta tesitura, el promontorio adquiere un carácter diagramático fundamental ya que, al obligar a redefinir la forma y la orientación de la península Ibérica, se acentúa, aún más, la proyección este-oeste del conjunto de Europa. Paralelamente, el *Hièron Akroterion* juega un rol diegético al dar entrada a la descripción del lado meridional de Iberia y, avanzado el relato, a la del occidental<sup>99</sup>. A continuación, la narración aparece estructurada en torno a cuatro grandes áreas territoriales como son Turdetania, Lusitania, la costa mediterránea y la Celtiberia. Por cuestiones de espacio, nos centraremos, únicamente, en Turdetania y Celtiberia como ejemplos de modelos descriptivos peninsulares.

El cuadrante turdetano presenta, en Estrabón, un límite oeste formado por los Célticos del SO y el Anas. Otras dos etnias, en este caso, oretanos y carpetanos, marcan el margen oriental. Los lados septentrional y meridional vienen dados por el Anas, en el norte, en su recorrido este-oeste, y en el sur, con su desembocadura, inicio de la línea dibujada por el Atlántico hasta las Columnas. En este punto, aparece una cadena montañosa –la Oróspeda– vinculada a una nueva etnia, la de los bastetanos-bástulos que, aunque inicialmente es diferenciada por Estrabón, termina siendo aglutinada, unas líneas más tarde, tal como ocurre, también, con los túrdulos polibianos en la Turdetania<sup>100</sup>. Por lo que respecta al interior, su espina dorsal es el río Betis<sup>101</sup>, en cuyas orillas aflora un apretado rosario de ciudades, entre la que descuella Corduba. Llegados a los esteros y al litoral, los centros urbanos siguen sucediéndose, teniendo en

<sup>95</sup> Para el papel ejercido por los grandes cursos de agua no solo como organizadores físicos del espacio sino como elementos narratológicos en la *Geografía*: Connors 2017, pp. 207-218.

<sup>96</sup> Str., III 1, 4, 6 y 7; III 2, 2, 8 y 14; III 4, 5, 10, 13, 15, 16 y 18; III 5, 5 y IV 2, 1.

<sup>97</sup> Gómez Fraile 1999, pp. 159-187; Cruz Andreotti 2002, pp. 153-180.

<sup>98</sup> Str., III 1, 4-5.

<sup>99</sup> Counillon 2007, pp. 65-80.

<sup>100</sup> Str., III 1, 7 y III 2, 1 y 6.

<sup>101</sup> Str., III 1, 6.

Gades su epicentro<sup>102</sup>. Se dibuja, a partir de aquí, un territorio prácticamente idílico, con óptimas condiciones para la práctica agropecuaria y pesquera y con una riqueza minera sin parangón. Todo ello, combinado con un medio físico favorable a su explotación, dada la facilidad de las comunicaciones y la benignidad de su clima<sup>103</sup>. Junto a este inventario de posibilidades económicas, Estrabón se preocupa por rememorar el devenir histórico de estos lugares. En su opinión, Homero no era, ni mucho menos, desconocedor de estas regiones, tal como confirmarían sus informaciones a propósito de Tarteso y de las andanzas de Odiseo por estos lares<sup>104</sup>. También fueron testigo estas tierras de la arribada de los fenicios y de la subsiguiente expansión cartaginesa<sup>105</sup>. Consolidado el poder de Roma en el Mediterráneo, las ciudades ribereñas del Betis, con Munda al frente, serán el escenario de las guerras intestinas entre César y Pompeyo<sup>106</sup>. En síntesis, Turdetania sería una tierra de promisión delimitada, desde un punto de vista físico, por accidentes geográficos claramente reconocibles. Empero, la intervención del factor étnico como elemento liminar aporta una movilidad a las “fronteras” del “mapa” turdetano que encuentra explicación al interpretarla como el reflejo diacrónico de la evolución histórica sufrida por ese territorio durante siglos. Como consecuencia Turdetania es para Estrabón, ante todo y sobre todo, la tierra habitada por los turdetanos<sup>107</sup>. Desde un punto de vista funcional, estos turdetanos desempeñan en la narración un papel aglutinante ya que, bajo su paraguas terminan teniendo cabida etnias que, como los túrdulos, los bastetanos e, incluso, los oretanos, eran, hasta fechas no muy lejanas, diferenciadas por los autores greco-romanos, pero que, desde el enfoque procesual estraboniano, terminan asimilándose y diluyéndose en el genérico “turdetanos”. Por otro lado, en el ámbito diegético, el uso del etnónimo tiene, en el libro III, un papel más que destacado, dado que solo aparece en los párrafos que sirven de presentación y cierre a la descripción de la Turdetania<sup>108</sup>. Estos dos pasajes presentan, al tiempo, una profunda carga ideológico-cultural. En el primero de ellos, los turdetanos son descritos como “los más sabios de los íberos” en tanto en cuanto dominan la escritura y poseen una larga tradición literaria. En el segundo, epílogo como decimos del capítulo de Turdetania, Estrabón subraya cómo la predisposición natural de este pueblo es la que le ha permitido



<sup>102</sup> Str., III 2, 1.

<sup>103</sup> Str., III 2, 7-9.

<sup>104</sup> Str., III 2, 13. Fundamental el análisis de Prontera 2017, pp. 175-189.

<sup>105</sup> Str., III 2, 14.

<sup>106</sup> Str., III 2, 2.

<sup>107</sup> Str., III 1, 6.

<sup>108</sup> Str., III 1, 6 y III 2, 15.

sacar el máximo rendimiento a unos terrenos ya de por sí favorables, siendo sus consecuencias el desarrollo de la civilización y de un régimen de vida poliado. El siguiente paso es el esperado: su conversión total al modo de vida romano, tanto desde una perspectiva cultural –olvidan su propia lengua– como jurídica –se convierten en latinos. Se cierra, de este modo, la línea temporal que traza la equivalencia Tartesos-Turdetania-Bética, constituyendo Roma el último eslabón de una larga evolución histórica. La cuenca del Guadalquivir se constituye, así, en el centro irradiador de civilidad hacia las restantes tierras peninsulares. Esas que “antes” eran salvajes, “ahora” se están transformando por su vecindad con los habitantes del Betis y por la mano de Roma. No es casualidad que Estrabón traiga a colación, en este punto preciso de su narración, las fundaciones mixtas de Pax Augusta, en la Céltica del SO, de Augusta Emérita, entre unos túrdulos a los que vuelve a desgajar de los turdetanos, y de Cesar Augusta, en el ámbito de la otrora beligerante Celtiberia<sup>109</sup>.

Frente a esta Turdetania idealizada estaría la Celtiberia<sup>110</sup>. Surcada por grandes ríos como el Betis, el Anas, el Tajo o el Duero, tendría en la Orospe da un arco montañoso que se extendería desde el área del estrecho de Gibraltar hasta bien mediada la costa mediterránea<sup>111</sup>. Sobre este armazón oro-hidrográfico<sup>112</sup> se superpone una “frontera” étnica que, en sentido inverso a las agujas del reloj y partiendo del extremo nororiental peninsular estaría dibujada, en la cornisa cantábrica, por berones, cántabros coniscos, astures y galai-cos, en el oeste por los ya mencionados vacceos, vetones y carpetanos, siendo el margen sur de oretanos y de aquellos bastetanos y edetanos que habitan en la Orospe da<sup>113</sup>. Definido el contorno, Estrabón se hace eco de las distintas fases históricas atravesadas por esta área del solar peninsular<sup>114</sup>. Así, en un primer estadio tendríamos esa Celtiberia nacida de la pluma de Polibio. Estrabón nos recuerda que durante más de veinte años, estos pueblos se enfrentaron con valor



<sup>109</sup> Cruz Andreotti 1993, pp. 13-31; Ferrer Albelda-García Fernández 2002, pp. 133-151; García Fernández 2004, pp. 61-108; Cruz Andreotti 2007, pp. 251-270; Moret 2011, pp. 235-248; García Fernández 2012, pp. 693-734; Castro-Páez-Cruz Andreotti 2017, pp. 258-271; Castro-Páez 2018, pp. 34-45.

<sup>110</sup> La problemática céltica peninsular es un debate historiográfico que dista mucho de estar cerrado. Un estado de la cuestión en: Moret 2004, pp. 99-120.

<sup>111</sup> Str., III 4, 10.

<sup>112</sup> Lorrio 1997.

<sup>113</sup> Str., III 4, 12.

<sup>114</sup> Str., III 4, 13 y 19. Ciprés Torres 1993, pp. 259-291; Ciprés Torres-Cruz Andreotti, 1997, pp. 107-145; Ciprés Torres 2006, pp. 177-197; Cruz Andreotti-Ciprés Torres 2011, pp. 199-213.

contra Roma<sup>115</sup> y que “los celtíberos, como habían acrecentado su poder, hicieron que todos los territorios vecinos recibieran el mismo nombre que ellos”<sup>116</sup>. Estaríamos, pues, como antes mencionamos, ante un fenómeno aglutinador, surgido de la necesidad de presentar una resistencia conjunta y cohesionada ante el invasor romano. El segundo estadio vendría dado por Posidonio y su ya aludida crítica a las apreciaciones polibianas sobre el número de ciudades existentes en Celtiberia. Esta intervención de Posidonio da pie a Estrabón para introducir su propio discurso a propósito del territorio evaluado. Este discurso presenta dos líneas argumentales: una etnográfica y otra político-administrativa. En la primera de ellas, Estrabón vuelve a recordar la bondad del litoral de “Nuestro Mar” frente la dureza del sector volcado hacia el Océano, como lo hiciera Polibio. Pero este determinismo es relativo porque el aprovechamiento del territorio viene dado, en Estrabón, por la predisposición natural de sus habitantes. Desde este punto, y siguiendo un esquema y tono muy similares a los empleados al tratar de los lusitanos, nuestro geógrafo comienza a describir las costumbres más llamativas a sus ojos<sup>117</sup>. Pero, sobre todo y ante todo, realza su carácter salvaje y su incapacidad innata para desarrollar una vida poliada<sup>118</sup>. No obstante, de nuevo, todo esto pertenece al pasado, ya que Estrabón nos presenta a unos celtíberos que “han cambiado su modo de vida a la civilización”<sup>119</sup>. Este cambio, sin embargo, no responde en este caso al final esperable de un largo proceso histórico, como en el caso turdetano, sino a la imposición de un modelo romano que también se refleja en una remodelación político-territorial, cuya exposición pone el broche final a la descripción de la Península.

El libro IV principia con la exposición de las distintas fases etno-administrativas registradas en la Céltica transalpina<sup>120</sup>. De este modo, Estrabón se hace eco de una división en tres pueblos: aquitanos, belgas y celtas. Los primeros presentarían más concomitancias con los íberos que con los restantes gálatas y ocuparían el rectángulo dibujado por la zona norte de los Pirineos, el Cémeno, el Garona y la costa oceánica. Los belgas estarían ubicados en el área paraceánica entre el Garona y el Rin. Los celtas, por último, estarían instalados en el paralelogramo trazado por los Pirineos, el Cémeno, las estribaciones alpinas y la costa mediterránea. La remodelación augustea trae como consecuencia una nueva subdivisión, esta vez, en cuatro partes: la provincia Narbonense, la Aquitania

<sup>115</sup> Str., III 4, 13.

<sup>116</sup> Str., III 2, 11.

<sup>117</sup> Str., III 4, 16-18.

<sup>118</sup> Str., III 4, 13 y 19.

<sup>119</sup> Str., III 4, 20.

<sup>120</sup> Una panorámica general en: Thollard 2009.



–incrementada con los pueblos localizados entre el Garona y el Líger–, la Lugdunensis –hasta el curso superior del Rin– y la belga<sup>121</sup>. Este *aggiornamento* administrativo de carácter general, al que acompañan referencias contemporáneas al mandato de Augusto, no encuentra, sin embargo, una plasmación efectiva en la descripción desplegada por nuestro geógrafo en las páginas subsiguientes. Acabamos de ver cómo los ríos peninsulares sirven de armazón a la construcción cartográfica y descriptiva que, de la península Ibérica, presenta Estrabón. Este papel central de los ríos como ejes articuladores se subraya, aún más si cabe, en el caso de la Galia<sup>122</sup>. Nuestro geógrafo se empeña en subrayar la “combinación armoniosa” de los ríos que atraviesan esta región<sup>123</sup>. El Ródano y sus afluentes se constituyen en el esqueleto de esa Narbonense que, limitada al oeste por los Pirineos, al norte por el Cemo y el río Isara, al sur por la costa comprendida entre los Pirineos y el río Var, y al este los Alpes, tendría, para Estrabón, la forma aproximada de un paralelogramo. Toda vez proyectada la imagen general, la presentación sigue el esquema recurrente de costa a interior. La descripción del litoral comienza en el santuario de Afrodita Pirena y finaliza en el Var. Consiste en una sucinta enumeración de localidades y en la especificación de las distancias, en millas, que las separan entre sí. Junto a este periplo, Estrabón se hace eco del itinerario que partiendo de Némauso, atraviesa el territorio de los voconcios hasta alcanzar Excintómago, en la linde con Italia<sup>124</sup>. A partir de aquí, la atención narrativa se centra totalmente en Masalia. Una breve contextualización geográfica sirve de entradilla a un relato histórico que abarca desde las circunstancias que rodearon su fundación por parte de los focenses, hasta su consolidación como centro político, económico y cultural de primer orden. De su peso geo-político en el Mediterráneo occidental hablan a las claras el apretado elenco de ἐμπόρια y πόλεις que la tienen como μετρόπολις a ambos lados de los Pirineos y la autonomía de la que siguió disfrutando aun cuando el control romano ya se encontraba más que aposentado<sup>125</sup>. Tras Masalia, el segundo eje axial del litoral lo constituye Narbona. Calificada como el mayor puerto comercial de la región, su mención permite a Estrabón enumerar los cursos fluviales aledaños y las ciudades que los tachonan<sup>126</sup>. La controversia a propósito de las bocas del Ródano –para Polibio son tres, para Timeo cinco y para Artemidoro, dos– es la antesala de la delimitación geográfica de la región interior. Ésta se organiza siguiendo un



<sup>121</sup> Str., IV 1, 1.

<sup>122</sup> Moret 2015, pp. 217-234.

<sup>123</sup> Str., IV 1, 1-2 y 14.

<sup>124</sup> Str., IV 1, 3.

<sup>125</sup> Str., IV 1, 4-5 y 9.

<sup>126</sup> Str., IV 1, 6.

preciso esquema hidrográfico cuya línea fundamental es el Ródano y los divisores sus afluentes<sup>127</sup>. Amén del absoluto protagonismo geográfico del Ródano y de sus afluentes, incluso de los menos significativos, Estrabón, en estos párrafos, también desliza dos apuntes de alta relevancia desde un punto de vista político-cultural. De una parte, estaría la mención a esa extensión del etnónimo cavaros a “todos los bárbaros de esta parte”. Nos encontraríamos, de nuevo, ante el mecanismo según el cual el término se vacía de contenido étnico distintivo y adquiere una clara funcionalidad aglutinante, que cataliza y anula los particularismos identitarios. Pero estos pueblos no han perdido únicamente su nombre sino que, a ojos de Estrabón, han perdido hasta su propia naturaleza bárbara. Así, en una frase que recuerda, poderosamente, a la usada en el cierre de la descripción de los turdetanos, nuestro geógrafo nos informa de cómo estas *ethnè* “han asimilado en casi todo el modelo romano, tanto por la lengua como por el modo de vida, e incluso algunos por el sistema político”<sup>128</sup>. En esta misma línea se inserta el desplazamiento, en clave política, de Narbona a favor de Némauso. Esta localidad no solo ostenta el rango de *μετρόπολις* de los arecómiscos sino que su natural tendencia a la *πολιτεία* ha facilitado sus relaciones con Roma y le ha permitido disfrutar de un alto grado de independencia. Al norte de estos volcos arecómiscos se emplazaría los volcos tectósages. Su contextualización viene de la mano de Posidonio quien da, en opinión de Estrabón, la explicación más convincente a propósito del llamado “oro de Tolosa”. Apenas localizada Tolosa, la descripción deriva, de nuevo, hacia los ríos. Se traza una red fluvial de comunicación y transporte compuesta por el Ródano, sus afluentes Arar y Dubis, el Secuana, el Líger, el Atax y el Garona, en la que el primero de ellos es, sin duda, el protagonista absoluto. Este extraordinario potencial natural alcanza sus más altas cotas en el “ahora” estraboniano, toda vez que, depuestas las armas, los pobladores de sus riberas se dedican a la sensata explotación de sus recursos y han adoptado un modo de vida poliado<sup>129</sup>.

Entrando en Aquitania, nuestro geógrafo reitera cómo sus pobladores se distinguen de los galos por su físico y por su lengua, siendo más parecidos a los iberos. De igual modo, también repite como a su territorio inicial, enmarcado

<sup>127</sup> Así, en el arco Ródano-Alpes la distribución, partiendo desde la costa, quedaría como sigue: la costa masaliota hasta el río Druentia estaría habitada por salios; entre este río y el Isara vivirían los cavaros y, desde aquí, hacia el norte, se encontrarían voconcios, tricorios, iconios y médulos; en las orillas del Ródano habrían nacido Viena, metrópolis de los alóbrigos, localizada a 300 estadios del Isara, y Lugduno, ciudad segusiana emplazada en la convergencia Arar-Ródano; el Arar trazaría una frontera entre secuano, eduos, língones y tricasios; estando, por último, la ribera occidental del Ródano ocupada por los volcos arecómiscos (Str., IV 1, 11-12).

<sup>128</sup> Str., IV 1, 12.

<sup>129</sup> Str., IV 1, 13-14. Clavel-Lévêque 1974, pp. 75-93.



entre los Pirineos y el Garona, le fueron anexionados, por parte de Roma, catorce pueblos galos asentados entre el Garona y el Lígier. Estaríamos, de nuevo, ante dos paralelogramos formados por Pirineos, Océano, ríos Garona y Lígier y montes Cemenos. Repitiendo el guion de la Narbonense, aunque de forma mucho menos precisa, el texto se convierte en una sucesión de etnias organizadas en torno a los dos grandes cauces fluviales<sup>130</sup>. A este seco listado de etnias –solo roto para apuntar que Burdigala es el ἐμπόριον de los bitúriges y que Mediolanio y Lugduno son πόλεις de los santones y de los convenos respectivamente<sup>131</sup>– se contraponen las líneas que cierran la descripción de la Aquitania. En ellas, nuestro geógrafo hace una breve alusión a la concesión del *Ius Latii* a algunos aquitanos como auscios y convenos para, sin solución de continuidad, focalizar su atención sobre los arvernos. De su antiguo poderío político hablan, según Estrabón, sus continuos enfrentamientos contra Roma y su control sobre todos los territorios desde el Pirene hasta el Rin. Como no podía ser de otro modo, hacen su aparición los enclaves de Gergovia y Alesia y los nombres de Vercingétorix y de César aunque, significativamente, solo se alude a la victoria romana<sup>132</sup>.

Usando, de nuevo, el Lígier y el Ródano como divisores territoriales, Estrabón avanza en su descripción hasta alcanzar el Rin. Se ocupa, en primera instancia, de la región dependiente de Lugduno, metrópolis de los segusianos y sede de los gobernadores romanos situada en la confluencia entre el Ródano y el Dubis<sup>133</sup>. La resistencia de estos pueblos contra Roma se deja intuir a través de las tímidas referencias de Estrabón a ciertos traslados poblacionales o a las campañas cesarianas, resultando muy llamativo que nuestro autor no les dedique más atención y se limite a clausurar el informe sobre estos pueblos con

<sup>130</sup> De este modo, el Garona desemboca entre los bitúriges viviscos y los santones, mientras que el Lígier lo hace entre píctones y namnetos. En el área del golfo Galático oceánico se encontrarían los tárbelos y hacia el interior los convenos y los auscios. En la mesopotamia Garona-Lígier se asentarían, desde el Ródano, eluos, velavios, arvernos, lemovices, petrocorios, nitíobriges, cadurcos y bitúriges cubos. Por último, rutenos y gábalos estarían en el límite con la Narbonense.

<sup>131</sup> Str., IV 2, 1-2.

<sup>132</sup> Str., IV 1, 3. A propósito de Burdigala y de la articulación espacial y étnica de Aquitania en Estrabón: Bats 2005, pp. 13-17; Counillon 2008, pp. 33-39.

<sup>133</sup> El esquema es el habitual, de manera que, al tiempo que enumera los ríos que surcan la región, desgrana los pueblos que habitan en sus orillas. Así, entre el Dubis y el Arar se localizan los eduos y cruzando el Arar y hasta el río homónimo, los secuanos, enemigos acérrimos de Roma. Ya en la zona del Rin, estarían, en primer término, los nantuatatas y, luego, los helvecios. Desde este punto, la narración se convierte, como ocurrió con Aquitania, en una desnuda sucesión de nombres: mediométricos, tribocos, treveros, ubios, nervios, etc..., que jalonan la línea trazada por el Rin (Str., IV 3, 2 y 4-5).



su habitual coletilla de que “en la actualidad todo está controlado por los romanos”<sup>134</sup>. El botón de cierre al discurso sobre la transalpina lo pone una amplia ficha etnográfica<sup>135</sup>. En un ejercicio, como hemos visto, más que recurrente en su proceder, Estrabón engloba a todas estas  $\varphi\tilde{\upsilon}\lambda\alpha$  e informa a su lector de que “ahora” son llamados gálicos o galáticos en su conjunto. En la misma línea, y aun volviendo a recordar que “hoy en día viven todos en paz, sometidos a las órdenes de los conquistadores romanos”, no se priva de rememorar un catálogo costumbrista que, como él mismo reconoce, está construido sobre relatos referidos a tiempos antiguos. El cuadro presentado, focalizado en torno a los belgas, trae rápidamente a la memoria ciertos capítulos del libro III. Estos galos también son numerosos, aguerridos e insensatos en la guerra. Resultaron, no obstante, más fáciles de someter que los íberos, dado que los primeros entablaban combate en tropel mientras que los segundos usaban la táctica de guerrillas. Igualmente, tienen por costumbre llevar el pelo largo, vestir sayos y gustar del adorno excesivo y la ostentación. Casi todos duermen en el suelo y entre sus hábitos alimenticios resaltan el consumo de carne y leche. El paroxismo de su naturaleza salvaje sería el conservar, como rememoraba Posidonio, como trofeo de guerra, las cabezas de sus enemigos para exponerlas.

#### 4. Conclusiones

Esta apretada presentación de los libros III y IV puede ayudarnos, siquiera de manera parcial, a evaluar hasta qué punto la imagen que de los territorios extremo-occidentales elabora Estrabón, es deudora de sus fuentes. La primera cuestión a tener en cuenta es que aunque Polibio, Artemidoro y Posidonio conocieron personalmente ciertas regiones peninsulares, y en el caso del primero y del tercero, también parte de la Galia, en su visión del extremo occidente sigue sintiéndose el peso de construcciones geométricas abstractas derivadas de la geografía helenística.

Igualmente, hemos de enfrentar otra paradoja: el mapa de los territorios extremo-occidentales de Estrabón representa, desde el punto de vista cartográfico, y al igual que el de Polibio, una regresión con respecto al de Eratóstenes. La consideración extremadamente negativa hacia Píteas y la orientación N-S de los Pirineos, unen al historiador y al geógrafo, al tiempo que los distancian del cartógrafo helenístico. Esto no significa que Estrabón acepte, ni mucho menos, el trazado polibiano. Bien al contrario, nuestro geógrafo rechaza, como hemos

<sup>134</sup> Str., IV 3, 3 y 5.

<sup>135</sup> Str., IV 4, 2-6.



visto, la mayor parte de las dimensiones dadas por Polibio para Iberia, en particular, y para el sector oeste del mar Mediterráneo, en general. Si pasamos a Artemidoro, no deja de ser elocuente que, a pesar de ser citado en bastantes ocasiones a lo largo de los dos libros corográficos, Estrabón no lo haya mencionado ni en el elenco de geógrafos que abre los *Prolegómenos*, ni cuando se ocupa de las medidas generales de Europa. La comparación entre el texto conservado en el papiro y el de la *Geografía* permite constatar una coincidencia cartográfica como es la orientación N-S de los Pirineos. No obstante, las divergencias son mucho más importantes. En primer lugar, Iberia, en la construcción mental de Artemidoro, es un rectángulo mucho más alargado que el de Estrabón, con un lado sur que presenta una fuerte tendencia a alinearse con los paralelos. En segundo lugar, el Promontorio Sacro se encontraría ubicado, según el papiro, a algo menos de la mitad de la costa oeste, mientras que en Estrabón es el ángulo SO de la península y punto más occidental de la ecúmene. Por lo que respecta a Posidonio, nuestro autor rara vez lo cita cuando trata sobre medidas o elementos estructurales de conjunto, pero, significativamente, cuando lo usa lo hace en puntos fundamentales como son la localización del Promontorio Sacro en el paralelo de las Columnas o la anchura del istmo galo al E de los Pirineos.

Pasando al interior, dos elementos descuellan, por encima de todo, en la estructuración del espacio generando, a su vez, dos planos de lectura bien diferenciados pero complementarios, como son el geográfico y el étnico-cultural. De una parte, estarían esos ríos que, con el apoyo ancilar de los sistemas montañosos, forjan un esqueleto fijo sobre el que asentar la descripción. Desde este punto de vista, todos los grandes cursos fluviales hispanos y galos tienen cabida en la narración estraboniana, bien que no todos son presentados con el mismo detalle. Así las cosas, en la península son el Betis y el Ebro los dos ríos que merecen mayor atención, tanto desde un punto de vista geográfico, como, sobre todo, desde un punto de vista histórico. En el caso galo, el protagonismo absoluto de la cuenca del Ródano y de la costa masaliota proyecta una imagen completamente anamórfica del conjunto. Desde una perspectiva **absolutamente** mediterránea, la Aquitania y la Bélgica son resueltas con apenas una mención a sus ríos principales y unos interminables listados de las etnias que pueblan sus riberas. Esta visión tan descompensada de los territorios galos no puede sino remontar a la de un habitante de la Transalpina antes de César, es decir en tiempos de Artemidoro o de Posidonio, aunque presente pequeñas pinceladas actualizadoras introducidas por el propio Estrabón.

Sobre este armazón se superpone el elemento humano. El dibujo étnico de Estrabón se caracteriza, como hemos visto, por la movilidad –fruto del proceso histórico-político vivido por cada uno de estos grupos– y por el uso de ciertos

etnónimos como términos aglutinantes desde un punto de vista funcional. En el caso concreto de Iberia, nuestro geógrafo aplica, de manera sistemática, un patrón descriptivo armado en torno a un esquema conceptual y terminológico de gradación entre civilización y barbarie, organizado en torno a las pautas temporales marcadas por “el antes y el ahora” de la presencia romana, presidido por la dialéctica aldea/ciudad y sometido a una constante criba epainética. Con estos elementos, Estrabón va dibujando áreas de centro/periferia a un doble nivel: de una parte, de manera individual, en cada una de las regiones, al dedicar especial atención a determinados centros urbanos, cuya relevancia no viene dada, una vez más, por circunstancias geográficas, sino histórico-culturales; de otra, de forma global, al mostrarnos cómo la civilidad tiene su centro neurálgico en Turdetania y se va diluyendo, de manera progresiva, conforme nos alejamos de ella. Por lo que concierne a la Galia, el criterio axiológico sigue funcionando tanto a la hora de describir ciertos centros urbanos como en el momento de caracterizar a determinadas etnias. De igual modo, también se detecta la aplicación, por parte de Estrabón, de étnicos aglutinantes y el mantenimiento, a todo lo largo de su discurso, de esa oposición temporal *πρότερον/vûn* que tan rentable le resulta a la hora de presentar el progreso que ha supuesto la llegada romana y de camuflar las fatigas del descomunal esfuerzo bélico que ha supuesto.

El complejo puzzle que construye Estrabón en su descripción de Iberia y de Galia hace que todo intento por determinar la proveniencia de los datos o las influencias ideológicas susceptibles de haber guiado los principios de elección de los mismos deba hacerse desde una extrema prudencia. Sin embargo, ciertos indicios permiten intuir la preponderancia de Posidonio por encima de las restantes fuentes. Los esquemas geométricos-cartográficos deslizados en la narración, bien que escasos, destilan una coherencia que solo casa con la posible visión que el sabio de Apamea se construyó de estos espacios. Por otra parte, está la confianza que nuestro geógrafo le fía cuando se enfrenta a cuestiones de física o astronomía, siendo los ejemplos de las mareas gaditanas y de la llanura de la Crau paradigmáticos. Por último, en una geografía tan marcadamente histórico-cultural como es la de Estrabón, el papel de las descripciones etnográficas de Posidonio resulta indiscutible, ya sea para remachar, una y otra vez, la transformación de ciertas etnias “al modo de vida romano” como es el caso de turdetanos y cávaros; ya sea para subrayar esas costumbres tan bárbaras como son dormir en el suelo o gustar del oro en demasía. Las fichas etno-culturales de Posidonio se convierten, así, en un elemento primordial del discurso de Estrabón al ponerle en bandeja la justificación, bien por una causa o por otra, de la fagocitación, por parte de Roma de los territorios occidentales.

## Bibliografia

- ALBADALEJO VIVERO, M. 2016, "Acerca del contorno costero de la Iberia de Artemidoro" in GONZÁLEZ PONCE-GÓMEZ ESPELOSÍN-CHÁVEZ REINO (eds.), 2016, pp. 119-130.
- ALONSO-NÚÑEZ, J. M. 1979, "Les informations de Posidonius sur la péninsule Ibérique", *AC XLVIII*, pp. 639-646.
- 1985, "Das Bild der iberischen Halbinsel", *AC LIV*, pp. 261-266.
- ARNAUD, P. 1993, "De la durée à la distance: l'évaluation des distances maritimes dans le monde gréco-romain", *Histoire & Mesure* 8, pp. 225-247.
- 2005, *Les routes de la navigation antique: itinéraires en Méditerranée*, Paris.
- AUJAC, G. 1966, *Strabon et la science de son temps*, Paris.
- 2001, *Eratosthène de Cyrene, le pionnier de la géographie. Sa mesure de la circonférence terrestre*, Paris.
- BATS, M. 2005, "Strabon, les Bituriges Vivisques et l'Aquitaine de César et d'Auguste" in A. Bouet-Fl. Verdin (dirs.), *Territoires et paysages de l'âge du Fer au Moyen Âge. Mélanges offerts à Philippe Leveau*, Bordeaux, pp. 13-17.
- BELTRÁN LLORIS, F.- F. PINA POLO 1994, "Roma y los Pirineos: la formación de una frontera", *Chiron* 24, pp. 103-133.
- BERGER, PH. 1992, "Le portrait des Celtes chez Polybe", *AncSoc* 23, pp. 105-126.
- BIANCHETTI, S. 2005, "La geografia di Pitea e la diorthosis di Polibio" in G. Schepens-J. Bollansée (eds.), *The Shadow of Polybius. Intertextuality as a Research Tool in Greek Historiography. Proceedings of the International Colloquium, Leuven, 21-22 September 2001*, Leuven, pp. 255-270.
- 2006, "L'Eratostene di Strabone", *Pallas* 72, pp. 35-46.
- 2007-2008, "La carta di Eratostenes e la sua fortuna nella tradizione antica e tardo-antica", *GeorgAnt XVI-XVII*, pp. 25-40.
- 2008, "Geografia e cartografia dell'estremo occidente da Eratostene a Tolomeo", *Mainake XXX*, pp. 17-58.
- 2016, "The 'invention' of Geography: Eratosthenes of Cyrene" in ~~Bianchetti-Cataudella-Gehrke~~ (eds.) 2016, pp. 132-149.
- BIANCHETTI, S.-M. R. ~~Cataudella-J. Gehrke~~ (eds.) 2016, *Brill's Companion to Ancient Geography. The Inhabited World in Greek and Roman Tradition*, Leiden-Boston.
- BIFFI, N. 2012, "È simile a... L'uso delle immagini nella Geografia di Strabone" in V. Maraglino (ed.), *Scienza antica in età moderna. Teoria e immagini*, Bari, 2012, pp. 181-214.
- CADIOU, F. 2006, "Renseignement, espionnage et circulation des armées romaines: vers une géographie militaire de la Péninsule Ibérique à l'époque de la conquête" in CRUZ ANDREOTTI-LE ROUX-MORET 2006, pp. 135-152.

- CADIOU, F.-M. MORET 2012, "Rome et la frontière hispanique à l'époque républicaine (II<sup>e</sup>-I<sup>er</sup> s. av. J.-C.)" in Ch. Velud, *Les sociétés méditerranéennes face au risque. Espaces et frontières*, Paris, pp. 21-44.
- CANFORA, L. 1993, "Polibio" in G. Cambiano-L. Canfora-D. Lanza (eds.), *Lo spazio letterario della Grecia Antica. vol. I La produzione e la circolazione del testo. Tomo II L'Ellenismo*, Roma, pp. 823-845.
- CASTRO-PÁEZ, E. 2018, "The city as a structural element in Turdetanian identity in the work of Strabo" in G. Cruz Andreotti (ed.), *Roman Turdetania. Romanization, Identity and Socio-Cultural Interaction in the South of the Iberian Peninsula between the 4<sup>th</sup> and 1<sup>st</sup> centuries BCE*, Leuven, pp. 34-45.
- CASTRO-PÁEZ, E.-G. CRUZ ANDREOTTI 2017, "La controversia sobre la corrección de ἐτῶν por ἐπῶν» en las ediciones del libro III de Estrabón. Una reflexión desde la perspectiva histórico-cultural", *Athenaeum* 105/1, pp. 258-271.
- CIPRÉS TORRES, P. 1993, "Celtiberia: la creación geográfica de un espacio provincial", *Ktema* 18, pp. 259-291.
- 2006, "La geografía de la guerra en Celtiberia" in Cruz Andreotti-Le Roux-Moret (eds.) 2006, pp. 177-197.
- CIPRÉS TORRES, P.-G. CRUZ ANDREOTTI 1997, "El diseño de un espacio político: el ejemplo de la península Ibérica" in A. Pérez Jiménez-G. Cruz Andreotti (eds.), *Los límites de la Tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, pp. 107-145.
- CLARKE, C. 1999, *Between Geography and History. Hellenistic Constructions of the Roman World*, Oxford.
- CLAVEL-LÉVÊQUE, M. 1974, "La Gaule et les Gaulois: pour une analyse du fonctionnement de la Géographie de Strabon" *DHA* 1, pp. 75-93.
- CONNORS, C. 2017, "A river runs through it: waterways and narrative in Strabo" in D. Dueck 2017, pp. 207-218.
- COUNILLON, P. 2007, "La représentation de l'espace et la description géographique dans le livre III de la Géographie de Strabon" in Cruz Andreotti-Le Roux-Moret (eds.) 2007, pp. 65-80.
- "Strabon, Bourdigala et l'Aquitaine", *Aquitania* XXIV, pp. 33-39.
- CRUZ ANDREOTTI, G. 1993, "Estrabón y el pasado turdetano: la recuperación del mito tartésico", *GeogrAnt* 2, pp. 13-31.
- 2002, "Iberia e iberos en las fuentes histórico-geográficas griegas: una propuesta de análisis", *Mainake* XXIV, pp. 153-180.
- 2003, "Polibio y la geografía de la península Ibérica: la construcción de un espacio político" in Santos Yanguas-Torregaray Pagola 2003, pp. 185-227.
- CRUZ ANDREOTTI, G. 2007, "Acerca de Estrabón y la Turdetania-Bética" in Cruz Andreotti-Le Roux-Moret (eds.) 2007, pp. 251-270.

- CRUZ ANDREOTTI, G.-P. CIPRÉS TORRES 2011, "Más allá de la cartografía está la historia (a propósito de Estrabón e Iberia)" in J. Santos Yanguas-B. Díaz Ariño (eds.), *Los griegos y el mar. Revisiones de Historia Antigua VI*, Vitoria, pp. 199-213.
- CRUZ ANDREOTTI, G.-P. LE ROUX-P. MORET (eds.) 2006, *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid.
- 2007, *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, Málaga-Madrid.
- ▲ DUBOIS, M. 1891, *Examen de la Géographie de Strabon. Étude critique de la méthode et des sources*, Paris.
- 2005, "The Parallelogram and the Pinecone. Definition of geographical shapes in Greek and Roman geography on the evidence of Strabo", *AncSoc* 35, pp. 19-57.
- ▲ DUECK, D. (ed.), 2017, *The Routledge Companion to Strabo*, Routledge, London-New York.
- FERRER ALBELDA, E.-F. J. GARCÍA FERNÁNDEZ 2002, "Turdetania y turdetanos: contribución a una problemática historiográfica y arqueológica", *Mainake* XXIV, pp. 133-151.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. 2004, "Turdetania y turdetanos en la literatura greco-latina: nacimiento, desarrollo y transformación de la imagen paradigmática de una región de Occidente", *Polis* 16, pp. 61-108.
- 2012, "Tartesios, túrdulos, turdetanos. Realidad y ficción de la homogeneidad étnica de la Bética romana" in SANTOS YANGUAS-CRUZ ANDREOTTI (eds.) 2012, pp. 693-734.
- GEUS, K.-K. GUCKELSBERGER 2017, "Measurement data in Strabo's *Geography*" in DUECK 2017, pp. 165-177.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J.-A. PÉREZ LARGACHA-M. VALLEJO GIRVÉS 1995, *La imagen de España en la Antigüedad Clásica*, Madrid, pp. 73-108.
- GÓMEZ FRAILE, J. M<sup>a</sup>. 1999, "Los conceptos de 'Iberia' e 'Íbero' en Estrabón", *Spal* 8, pp. 159-187.
- GONZÁLEZ PONCE, F. J. 2004, "Tradición literaria y conocimiento científico. Los *Periplos* en el extremo de Occidente" in *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*, Tenerife, pp. 62-70.
- 2008a, "A las puertas del abismo: la visión del estrecho de Gibraltar en la periplografía griega", *Mainake* XXX, pp. 59-74.
- 2008b, *Periplógrafos griegos I. Épocas Arcaica y Clásica 1: Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a. C.*, Zaragoza.
- 2016, "Estrabón y su manejo de la periplografía griega" in ~~González Ponce-Gómez Espelosín-Chávez Reino~~ (eds.), 2016, pp. 139-165.
- GONZÁLEZ PONCE, F.J.-F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN-A. L. CHÁVEZ REINO (eds.), 2016, *La letra y la carta. Descripción verbal y representación gráfica en los diseños terrestres grecolatinos. Estudios en honor de Pietro Janni*, Sevilla.

- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup>. C. 2003, "El bárbaro y lo bárbaro en la obra polibiana" in SANTOS YANGUAS-TORREGARAY PAGOLA 2003, pp. 141-171.
- GOSSELIN, P.-F.-J. 1790, *Géographie des grecs analysée; ou Les systèmes d'Eratosthènes, de Strabon et de Ptolémée comparés entre eux avec nos connoissances modernes*, Paris.
- JACOB, CH. 1986, "Cartographie et rectification. Essai de lectures des *Prolégomènes* de la *Géographie* de Strabon" in G. Maddoli (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera II*, Perugia, pp. 29-64.
- JANNI, P. 2003, "La cartografia di Polibio" in SANTOS YANGUAS-TORREGARAY PAGOLA 2003, pp. 89-102.
- KRAMER, B. 2006, "La península Ibérica en la *Geografia* de Artemidoro de Éfeso" in CRUZ ANDREOTTI-LE ROUX-MORET (eds.) 2006, pp. 97-114.
- LAFFRANQUE, M. 1964, *Posidonios d'Apamée. Essai de mise au point*, Paris.
- LORRIO, A. J. 1997, *Los Celtíberos II. Geografía en la Celtiberia*, Alicante-Madrid.
- MANGANI, G. 1990, "Procedure congetturali nella geografia greca antica", *QS* 31, pp. 57-76.
- MARCOTTE, D. 2006, "De l'Ibérie à la Celtique: géographie et chronographie du monde occidental avant Polybe" in CRUZ ANDREOTTI-LE ROUX-MORET 2006, pp. 31-38.
- 2010, "Le Papyrus d'Artémidore: le livre, le texte, le débat", *RHT* V, pp. 333-371.
- MORET, P. 2003, "Sobre la polisemia de Íber e Iberia en Polibio" in SANTOS YANGUAS-TORREGARAY PAGOLA 2003, pp. 279-306.
- 2004, "~~CHRONIQUE DE PROTOHISTOIRE~~, Celtibères et Celtici d'Hispanie: problèmes de définition et d'identité", *Pallas* 64, pp. 99-120.
- 2010, "~~LA LUSITANIE D'ARTEMIDORE~~", *PALAEOHISPANICA* 10, pp. 113-131.
- 2011, "¿DÓNDE ESTABAN LOS TURDETANI, RECOVECOS Y METAMORFOSIS DE UN NOMBRE, DE CATÓN A ESTRABÓN?" in M. Álvarez Martí-Aguilar (ed.), *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*, Oxford, pp. 235-248.
- 2012a, "La figure de l'Ibérie d'après le Papyrus d'Artémidore. Entre tradition hellénistique et mise en place d'un schéma romain" in C. Gallazzi-B. Kramer-S. Settis (dirs.), *Intorno al Papiro di Artemidoro II. Geografia e Cartografia*, Milano, pp. 33-84.
- 2012b, "Artemidoro y la ordenación territorial de Hispania en época republicana" in Santos Yanguas-Cruz Andreotti (eds.) 2012, pp. 427-456.
- 2012c, "Posidonius et les passions de l'or chez les Gaulois", *Pallas* 90, pp. 143-158.
- 2014, "La Gaule de Strabon peut-elle être cartographiée?" in E. Boube et al. (eds.), *De Rome à Lugdunum des Convènes. Itinéraire d'un pyrénéen par monts et par vaux. Mélanges offerts à Robert Sablayrolle*, Bordeaux, pp. 273-282.
- MORET 2015, "~~STRABON ET LES FLEUVES GAULOIS~~" in F. Olmer-R. Roure (eds.), *Les Gaulois au fil de l'eau. Actes du 37 Colloque international de l'AFEAF (Montpellier 8-11 mai 2013)*, Lattes, pp. 217-234.
- 2017a, "~~STRABO~~. From maps to words", in DUECK 2017, pp. 178-191.

- 2017b, *Des noms à la carte. Figures antiques de l'Ibérie et de la Gaule*, Alcalá de Henares.
- PÉDECH, P. 1956, "La géographie de Polybe: structure et contenu du livre XXXIV des *Histoires*", *LEC XXIV*, pp. 3-24.
- 1964, *LA MÉTHODE HISTORIQUE DE POLYBE*, PARIS.
- 1974, "L'ANALYSE GÉOGRAPHIQUE CHEZ POSIDONIUS" in R. Chevalier (ed.), *Littérature greco-romaine et géographie historique*, Paris, pp. 31-43.
- PRONTERA, F. 1983, "Il manifesto del geografo antico della *Geografia* di Strabone" in F. Prontera (coord.), *Geografia e geografi nel mondo antico. Guida storica e critica*, Roma-Bari, pp. 4-15.
- 1984, "Prima di Strabone: Materiali per uno studio della geografia antica come genere letterario" in F. Prontera (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*, I, Perugia, pp. 189-222.
- 1988, "La geografia dei Greci fra natura e istoria" in P. Janni-E. Lanzillotta (eds.), ΓΕΩΓΡΑΦΙΑ. *Atti del Secondo Convegno maceratese su geografia e cartografia antica (Macerata, 16-17 aprile 1985)*, Macerata, pp. 201-222.
- 1992, "Periploi: sulla tradizione della geografia náutica presso i greci" in *Atti della Società Ligure di Storia Patria* 32, pp. 27-44.
- 1996, "Note sul Mediterraneo occidentale nella cartografia ellenistica" in M. Khanoussi et al., (eds.), *L'Africa romana. Atti dell'XI convegno di studio. Cartagine, 15-18 dicembre 1994*, Sassari, pp. 335-341.
- 2003, "La geografia di Polibio: tradizione e innovazione" in Santos Yanguas-Torregaray Pagola 2003, pp. 103-111.
- 2004, "Perché Narbona? Sulla rappresentazione polibiana dell'Europa e del Mediterraneo occidentale" in U. Laffi et al. (eds.), *Artissimum memoriae vinculum: scritti di geografia storica e di antichità in ricordo de Gioia Conte*, Firenze, pp. 335-341.
- 2010, "Carta e testo nella geografia antica", *Technai* 1, pp. 81-87.
- 2016, "Strabo's Geography" in Bianchetti-Cataudella-Gehrke (eds.) 2016, pp. 239-258.
- 2017, in R. Rollinger (eds.), *Die Sicht auf die Welt zwischen Ost und West (750 v. Chr.-550 n. Chr.)/Looking at the world from the East and the West (750 BCE-550 CE)*, Wiesbaden, pp. 175-189.
- RICO, Ch. 2006, "L'invention' romaine des Pyrénées, ou les étapes de la formation d'une frontière" in Cruz Andreotti-Le Roux-Moret (eds.) 2006, pp. 199-215.
- SANTOS YANGUAS, J.-G. CRUZ ANDREOTTI (eds.) 2012, *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano. Revisiones de Historia Antigua*, VII, Vitoria.
- SANTOS YANGUAS, J.-E. TORREGARAY PAGOLA (eds.) 2003, *Polibio y la península Ibérica*, Vitoria.
- TEXIER, J. G. 1976, "Polybe géographe", *DHA* 2, pp. 395-411.
- THOLLARD, P. 2009, *La Gaule selon Strabon: du texte à l'archéologie. Géographie. Livre IV, traduction et études*, Paris.

- TIERNEY, J. J. 1960, "The Celtic Ethnography of Posidonius", *PROC. R.I.A.*, 60, pp. 189-275.
- TRUSCELLI, M. 1936, "I «Κελτικά» di Posidonio e loro influsso sulla posteriore etnografia", *RAL XI*, pp. 695-721.
- WHITE, S. 2007, "Posidonius and stoic Physics", *BICS* 50, pp. 35-76.
- ZIMMERMANN, R. 1888, "Posidonius und Strabo", *Hermes* 23, pp. 103-130.
- WALBANK, F. W. 1957-1979, *A historical Commentary on Polybius*, I-III, Oxford.
- "~~THE GEOGRAPHY OF POLYBIUS~~", *C&M IX*, pp. 155-182.

